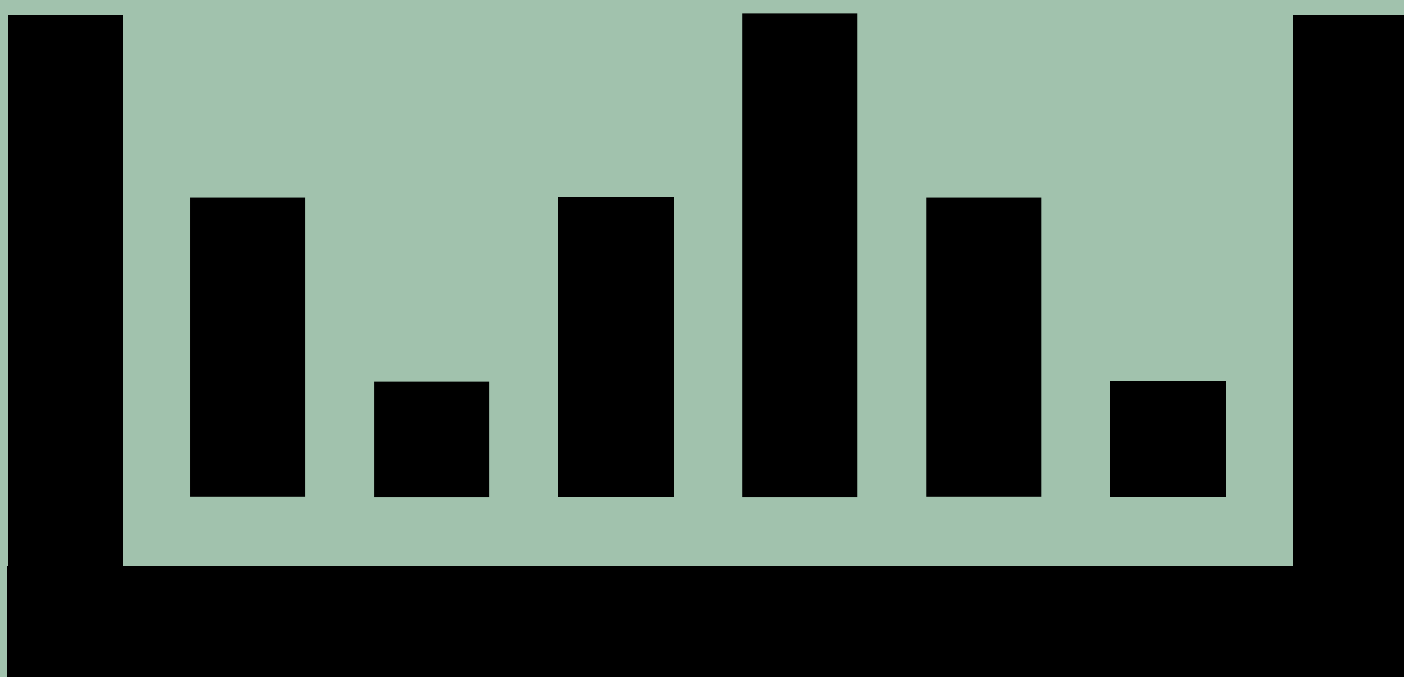


Movilidad social para una Argentina con igualdad de oportunidades



Martín Trombetta
María Fernanda Villafañe

Economía

Marzo 2024

Movilidad social para una Argentina con igualdad de oportunidades

Martín Trombetta
María Fernanda Villafañe

- Transformar el Estado
- Generar riqueza
- Promover el bienestar



Sobre Fundar

Fundar es un centro de estudios y diseño de políticas públicas que promueve una agenda de desarrollo sustentable e inclusivo para la Argentina. Para enriquecer el debate público es necesario tener un debate interno: por ello lo promovemos en el proceso de elaboración de cualquiera de nuestros documentos. Confiamos en que cada trabajo que publicamos expresa algo de lo que deseamos proyectar y construir para nuestro país. Fundar no es un logo: es una firma.

Cita sugerida

Trombetta, M. y Villafañe, M. F. (2024). Movilidad social para una Argentina con igualdad de oportunidades. Fundar. Disponible en <https://www.fund.ar>

Esta obra se encuentra sujeta a una licencia [Creative Commons 4.0 Atribución-NoComercial-Sin-Derivadas Licencia Pública Internacional \(CC-BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Queremos que nuestros trabajos lleguen a la mayor cantidad de personas en cualquier medio o formato, por eso celebramos su uso y difusión sin fines comerciales.

Índice

Movilidad social
para una Argentina
con igualdad de
oportunidades

6	<u>Introducción</u>
7	<u>De padres a hijos: la mecánica de la transmisión intergeneracional</u>
7	El modelo de Becker y Tomes
8	Movilidad y desigualdad
10	<u>¿Qué nos dicen los datos?</u>
10	La medición intergeneracional
11	Fuentes de datos
12	Indicadores
13	<u>Resultados</u>
13	Movilidad educativa
20	La movilidad ocupacional en Argentina
27	<u>El desafío de la política pública</u>
32	<u>Bibliografía</u>
34	<u>Anexos</u>

In my younger and more vulnerable years my father gave me some advice that I've been turning over in my mind ever since.

"Whenever you feel like criticizing any one," he told me, "just remember that all the people in this world haven't had the advantages that you've had".

F. Scott Fitzgerald,
The Great Gatsby

Introducción

¿Es la desigualdad social un fenómeno que se transmite de generación en generación? ¿Es posible afirmar que las privaciones sociales son consecuencia directa de las condiciones de origen de cada individuo? ¿Hasta qué punto las personas que nacen en estratos sociales bajos pueden acceder a mejoras considerables en términos de bienestar económico a lo largo de su vida? ¿Qué tan probable es que una persona que nació en un hogar privilegiado enfrente dificultades económicas en la adultez?

Estas preguntas tienen un rol central en las ciencias sociales desde sus orígenes y existe pleno consenso sobre su vigencia actual. Tanto en ámbitos académicos como políticos, la discusión en las últimas décadas se ha centrado en la relación entre movilidad social y desigualdad distributiva. De hecho, el paradigma moderno de igualdad de oportunidades destaca precisamente el papel de la primera en la reducción de la segunda: una sociedad caracterizada por una elevada movilidad puede ofrecer una distribución de las oportunidades razonablemente equitativa aun cuando exhiba una elevada desigualdad en un momento dado, lo que convertiría a esta desigualdad en un fenómeno transitorio y no permanente. Esta idea es a menudo resumida en el principio de “independencia del origen social”.

La cuestión de la política pública también es una parte importante de esta agenda. ¿Hay algo que los Estados puedan hacer para promover la movilidad social? ¿Existen políticas públicas que amplíen las oportunidades de los hijos de familias menos favorecidas? ¿Debemos resignarnos ante la constatación de que ciertas desigualdades son heredadas? Resulta claro que al menos una parte de los esfuerzos realizados por los Estados persiguen objetivos de movilidad social (particularmente aquellos cuyos destinatarios directos son niños). ¿Qué podemos decir respecto de la eficacia de estas intervenciones?

Este debate es fundamental para la Argentina actual. Nuestro país constituye un caso singular: ubicado en una de las regiones más desiguales del planeta, registra niveles de inequidad mucho más bajos que los de casi todos sus vecinos, aunque todavía lejos de los de las economías desarrolladas. A la vez, su nivel de movilidad social también es reducido cuando se lo compara con el observado en los países más prósperos, lo que supone un obstáculo potencialmente grande en el proceso de reducción de esas desigualdades. Si bien Argentina se caracteriza por un importante despliegue de políticas destinadas a la igualación de oportunidades (en particular, un amplio sistema público de provisión gratuita de educación y salud), la evidencia empírica señala que todavía es mucho lo que la política pública puede hacer para allanar el camino hacia una sociedad más equitativa.

Este documento propone un abordaje de las problemáticas vinculadas a la movilidad social en Argentina. En primer lugar, se describen brevemente las hipótesis centrales que dan forma a la teoría económica de la movilidad social. A continuación, se presentan resultados empíricos provenientes de una base de datos todavía poco explorada en nuestro país. Finalmente, se discuten los desafíos de la política pública.

De padres a hijos: la mecánica de la transmisión intergeneracional

El modelo de Becker y Tomes

La movilidad social es un tema central en las ciencias sociales desde sus orígenes. En economía, el estudio de esta problemática es algo más reciente y encuentra su puntapié inicial en el trabajo clásico de [Becker y Tomes \(1979\)](#), que desarrolla el primer modelo teórico de análisis económico de la movilidad intergeneracional. Este marco teórico organiza toda la literatura posterior (aunque con algunas ampliaciones importantes), que ha ganado gran protagonismo tanto en la escena académica como en la agenda de política pública de las últimas dos décadas.

Becker y Tomes analizan el problema económico que enfrenta una familia cuyo interés no se limita a maximizar su propio bienestar, sino también el de sus descendientes futuros. En este contexto, la primera cuestión a abordar es la descripción de los mecanismos de transmisión intergeneracional, es decir, las formas en que un individuo puede transferir recursos económicos a sus hijos. En esta formulación inicial, existen tres vías de transmisión:

- **Transmisión de habilidades:** los hijos heredan algunas de las habilidades de sus padres por dos vías. La primera es la genética y la segunda es la que surge como consecuencia de la crianza, proceso que precisamente consiste en la transmisión directa de habilidades, intereses, valores y otros atributos similares. El consenso actual en economía otorga sólo una reducida importancia a la primera en la determinación del nivel de movilidad social. En cualquier caso, en la medida en que estas capacidades tengan un retorno de mercado (directo o indirecto), los hijos que las reciben mejorarán su posición relativa respecto de los que no.
- **Inversión en capital humano:** el proceso de adquisición de capital humano (educación y salud, entre otros activos individuales capaces de aumentar la productividad futura y por ende el ingreso) está centrado en la primera etapa de la vida, cuando las principales decisiones que afectan a una persona son tomadas por sus padres. Esto impacta en la productividad de los hijos y su capacidad de visibilizar esta productividad en el mercado laboral, lo que implica nuevamente un proceso de transferencia intergeneracional de recursos.
- **Herencia:** finalmente, los padres saben que aquellos recursos que no consuman durante su vida serán transferidos a sus hijos. Incluso, en ciertas circunstancias, esta transferencia puede ocurrir antes del final de la vida. Esto permite pensar el stock de riqueza como un atributo de la familia y no simplemente del individuo.

Naturalmente, estos procesos no son determinísticos, sino que están afectados por diversos sucesos imprevisibles; en ese sentido, el retorno futuro a la educación, es decir, el aumento salarial que resulta de acceder al mercado de trabajo con un nivel educativo mayor, es desconocido. El trabajo original de Becker y Tomes propone diversas extensiones a este modelo sencillo, incorporando efectos a lo largo de varias generaciones, de política fiscal, crecimiento económico y acumulación de capital. Los autores muestran que todos estos elementos pueden ser incorporados al modelo sin afectar la esencia de sus conclusiones. En las décadas siguientes, otros trabajos han sugerido extensiones o ampliaciones adicionales a esta formulación inicial, introduciendo elementos como preferencias políticas, emparejamiento selectivo (*assortative mating*), heterogeneidad en retornos al capital humano y otros. Si bien algunas de las conclusiones del modelo original pueden ser matizadas en estos casos, su esencia como matriz de análisis se mantiene.

A su vez, el trabajo empírico con bases de datos provenientes de distintos países y contextos económicos ha permitido expandir la comprensión sobre los determinantes de la movilidad social, particularmente en términos de generalizar lo anterior a distintas variables de resultado (ingresos, educación, ocupación, salud) y estudiar su relación con diversas medidas de política pública. En este aspecto, corresponde mencionar como punto de partida los influyentes trabajos de [CAF \(2022\)](#) y [Neidhöfer, Ciaschi y Gasparini \(2022\)](#), que enmarcan la discusión para América Latina.

Movilidad y desigualdad

En la última década, la discusión avanzó hacia el estudio de la relación entre movilidad intergeneracional y distribución del ingreso, representada por la denominada "curva Great Gatsby"¹ ([Krueger, 2012](#)). Esta curva representa una asociación negativa entre el nivel de desigualdad observado en un momento dado y el nivel de movilidad social intergeneracional. Se trata de una idea consistente con el modelo de Becker y Tomes, que otorga a la movilidad social un rol fundamental: las sociedades con más movilidad, eventualmente, alcanzarán un alto grado de igualdad estática, precisamente porque son más móviles.

[Corak \(2013\)](#) publica el primer trabajo que desarrolla formalmente este concepto. En líneas generales, la evidencia empírica presentada es consistente con esta hipótesis, en tanto las sociedades identificadas como más móviles generalmente exhiben menores valores en medidas tradicionales de desigualdad, tal como el coeficiente de Gini². Esto sugiere que las políticas públicas orientadas a reducir la desigualdad deberían apuntar a elevar el grado de movilidad social.

En consecuencia, una parte considerable de los esfuerzos de esta agenda de investigación se ha orientado a comprender los factores que limitan la movilidad social y, por lo tanto, permiten que la desigualdad distributiva se mantenga en niveles altos. En líneas generales, la literatura ha identificado cuatro grandes mecanismos que actúan como barreras a la movilidad social.

Transmisión de capital social

Los hijos pueden heredar de sus padres vinculaciones y reputación que les permiten acceder a puestos de trabajo o a oportunidades de negocios. Dado que no existe un mercado para estos recursos (que, por otra parte, tampoco son transferibles en sentido amplio), las familias ricas probablemente acaben acumulándolos y, en la medida en que su retorno de mercado sea considerable, esto conduce a reproducir y ampliar desigualdades a través de las generaciones.

Un trabajo reciente de Raj Chetty y colaboradores ([Chetty et al., 2022](#)) utiliza información obtenida de la red social Facebook para construir medidas de capital social para Estados Unidos y encuentra evidencia de una fuerte asociación con las métricas de movilidad social. En particular, los resultados obtenidos indican que la vinculación con individuos de nivel socioeconómico alto es uno de los predictores más fuertes de movilidad ascendente. Si bien no existe todavía evidencia semejante para otros países, es razonable pensar que esta asociación entre vinculaciones familiares y resultados económicos a nivel intergeneracional es también considerable en Argentina.

1 Este nombre hace referencia a una novela icónica de la literatura estadounidense publicada en 1925, *The Great Gatsby*, en la que F. Scott Fitzgerald describe la vida de la clase alta estadounidense durante los "felices años veinte". El texto problematiza la cuestión de la riqueza heredada y sus consecuencias sobre la estructura social.

2 Esta medida captura el nivel de desigualdad de una distribución. Se ubica entre 0 y 1, de modo tal que 0 corresponde a la perfecta igualdad entre las personas y 1 corresponde a una situación en que un único individuo concentra la totalidad de los recursos. Por lo tanto, los valores cercanos a 1 implican desigualdad elevada, mientras que los valores cercanos a 0 indican desigualdad baja.

Emparejamiento selectivo

La literatura laboral ha estudiado extensamente el hecho de que los matrimonios típicamente se dan entre personas de similar origen social, un fenómeno conocido como emparejamiento selectivo. Esto también representa un límite considerable a la movilidad social.

Si a esto se agrega que la tasa de fecundidad está negativamente relacionada con el ingreso, se concluye que los hogares ricos gozan de un mayor ingreso por miembro, debido no sólo a la correlación existente entre los ingresos de los adultos que lo conforman, sino también al hecho de que en general incluyen menor cantidad de niños. A su vez, existe evidencia que muestra que tanto el emparejamiento selectivo como la baja fecundidad son atributos que se transmiten de padres a hijos, como parte de un proceso de transmisión intergeneracional de creencias y valores, lo que contribuye a crear brechas permanentes entre pobres y ricos.

[Ermisch, Francesconi y Siedler \(2006\)](#) muestran que el emparejamiento selectivo explica aproximadamente la mitad de la asociación entre ingresos de padres e hijos en Alemania y Gran Bretaña. En nuestro país, si bien existe evidencia sobre emparejamiento selectivo ([Gabrielli y Serio, 2017](#)), no contamos con antecedentes que lo vinculen con la movilidad social.

Segregación geográfica

La creciente disponibilidad de información socioeconómica georreferenciada permite analizar los patrones geográficos asociados a la movilidad social. El estudio más ambicioso hasta el momento ([Chetty et al., 2014](#)), provee resultados a nivel de condado para Estados Unidos, aunque la literatura más reciente está avanzando progresivamente en niveles de desagregación geográfica cada vez mayores en otros países.

La alta correlación observada entre lugar de residencia y nivel socioeconómico llama la atención sobre la posibilidad de que la segregación geográfica afecte seriamente la movilidad social. Esto puede darse por diversas vías. Una posibilidad es que este tipo de segregación limite la interacción social de los hogares menos favorecidos, al alejarlos de aquellos que poseen un nivel socioeconómico mayor. Este fenómeno reforzaría la transmisión intergeneracional de capital social discutida previamente, en tanto los hijos de padres pobres no podrían vincularse con hijos de padres ricos.

Por otra parte, la calidad de los bienes públicos provistos en las zonas en que se ubican los estratos sociales más bajos factiblemente es menor a la observada en zonas de mayor poder adquisitivo. Esto implica que los niños que nacen en los barrios de ingresos bajos posiblemente no accederán fácilmente a escuelas, hospitales o espacios verdes de calidad. [CAF \(2022\)](#) muestra evidencia que sustenta esta hipótesis para la mayoría de los países de América Latina.

Discriminación

Los individuos menos favorecidos en diversos mercados (trabajo y vivienda, entre otros) asiduamente son víctimas de discriminación por parte de sus contrapartes en esos mercados (empleadores y propietarios, respectivamente). Esto implica peores condiciones de acceso a estos mercados para ciertos individuos en función de factores tales como el género, la etnia, la edad o las capacidades, entre otros atributos.

La teoría económica de la discriminación advierte que la discriminación estadística, aquella que surge toda vez que los agentes utilizan información agregada sobre colectivos sociales para segregar a los miembros de esos grupos en sus interacciones (por ejemplo, un empleador que no desea contratar personas que vivan en barrios vulnerables porque sus experiencias con empleados de esos ámbitos no han sido buenas), está intrínsecamente asociada a un menor nivel de movilidad. Si una parte del mercado elige segregar a quienes sufren ciertas privaciones, a partir de la asociación estadística



entre esas privaciones y características consideradas negativas, esto implica que es menos probable que los individuos segregados puedan acceder a oportunidades de mejorar su situación.

¿Qué nos dicen los datos?

La medición intergeneracional

Medir el nivel de movilidad de una sociedad requiere trabajar con fuentes de datos que revisten cierta complejidad. Dado que es necesario conectar información sobre padres e hijos en distintos momentos del tiempo, este análisis habitualmente no puede realizarse con las encuestas de hogares tradicionales. Existen tres estrategias posibles para la generación de datos. La primera consiste en implementar un relevamiento que realice un seguimiento de un conjunto de hogares a lo largo de una ventana temporal muy larga. El exponente más relevante de esta estrategia es el [Panel Study of Income Dynamics](#) (PSID), una de las encuestas longitudinales activas más antiguas del mundo, llevada a cabo por la Universidad de Michigan en Estados Unidos desde 1968. Si bien este dispositivo no es un caso único, sus elevados costos lo convierten en una estrategia inusual, de modo que la información de este tipo sólo está disponible en unos pocos países desarrollados³.

La segunda alternativa consiste en trabajar con información proveniente de registros administrativos, en los que es posible vincular a padres e hijos y obtener sus ingresos y demás atributos laborales a lo largo del tiempo. Si bien este tipo de estrategia ha ganado popularidad en la literatura económica en los últimos años, se trata de un enfoque que sólo resulta apropiado para economías en las que la informalidad económica es un fenómeno marginal o poco relevante, lo que sólo es cierto en países desarrollados. Definitivamente, no es una estrategia atractiva para las economías latinoamericanas, donde la informalidad no sólo es muy elevada, sino que es de hecho uno de los aspectos más importantes del mercado de trabajo.

Por último, un tercer camino consiste en diseñar encuestas que incluyan preguntas de tipo retrospectivo, es decir, aquellas en las que se le pide al encuestado que describa las condiciones de vida en su hogar en algún momento del pasado, típicamente en sus años formativos. Si bien una fuente de este tipo está más afectada por errores de medición que cualquiera de las anteriores, su implementación tiene un costo muy bajo comparado con el de las encuestas longitudinales y, a la vez, no obliga a acotar el análisis al mercado laboral formal, de modo que se trata de la fuente de datos más habitual en estudios sobre movilidad, en particular en países en desarrollo.

El error de medición potencialmente elevado (por la dificultad de los encuestados para reportar ingresos del pasado) hace que sea deseable elegir variables para las cuales este problema sea relativamente poco importante. Esto ha determinado que la movilidad intergeneracional del ingreso sea un tema poco estudiado en países como Argentina. A la dificultad intrínseca para captar ingresos del pasado (particularmente alta en una economía que sufre de un historial de inflación y reformas monetarias) debe sumarse el consenso sobre la idea de que el ingreso corriente no es una buena medida del bienestar de individuos u hogares, ya que este sufre importantes oscilaciones a lo largo de la vida.

³ Si bien el PSID es la base de datos más utilizada en la investigación sobre movilidad, no es el relevamiento activo más antiguo, mérito que corresponde a la [Wisconsin Longitudinal Survey](#) (WLS), que comenzó en 1957. Además de Estados Unidos, Gran Bretaña también ha sido pionera en la implementación de encuestas de este tipo, con el [National Child Development Study](#) (NCDS), activo desde 1958, y, más recientemente, la [British Household Panel Survey](#) (BHPS), implementada a partir de 1991.

¿Qué nos dicen los datos?

La movilidad intergeneracional del ingreso es un tema poco estudiado en países como Argentina, en buena parte debido a que el error de medición es potencialmente elevado por la dificultad de los encuestados para reportar ingresos del pasado.

En cambio, el nivel educativo es una variable que correlaciona fuertemente con el ingreso permanente y que sí puede ser captada de manera retrospectiva con un grado de precisión razonable, de modo que la investigación sobre movilidad social intergeneracional se ha interesado por la movilidad educativa. Esto supone obtener, de cada individuo, información sobre su nivel educativo y sobre el de sus padres (o sobre el del jefe del hogar en el que el individuo creció, si este no fuera uno de sus progenitores), para luego analizar las trayectorias educativas entre generaciones.

Otra variable que puede ser medida de manera satisfactoria en encuestas retrospectivas es la ocupación, lo que ha dado lugar a una amplia literatura sobre movilidad ocupacional. La tradición sociológica estila clasificar a las ocupaciones de acuerdo con una escala jerárquica preestablecida, típicamente alguna variante del esquema desarrollado originalmente por [Erikson, Goldthorpe y Portocarero \(1979\)](#) sobre la base del marco analítico de la sociología clásica, que equipara estas jerarquías ocupacionales a clases sociales.

Dado que esta interpretación de los grupos ocupacionales no está exenta de controversias, la literatura económica ha preferido prescindir de este enfoque y, en cambio, abordar el estudio de la movilidad ocupacional por sí misma, es decir, la transmisión intergeneracional de formas de inserción en el mercado de trabajo. Nuevamente, esto requiere contar con datos sobre la ocupación principal de padres e hijos medida en momentos de la vida que puedan considerarse "centrales", que permitan interpretar esa inserción laboral como un atributo permanente del individuo y no como un fenómeno transitorio.

El presente documento analiza la movilidad intergeneracional educativa y ocupacional en Argentina. No se abordarán otras variables de resultado que la literatura ha explorado, tales como diversos indicadores de salud o la cuestión de la movilidad geográfica. Si bien estas dimensiones son ciertamente relevantes, la disponibilidad de información estadística sobre ellas es mucho más acotada, lo que limita las posibilidades del análisis.

Fuentes de datos

En nuestro país no existen relevamientos de tipo longitudinal, mientras que los datos administrativos (al margen de las limitaciones previamente discutidas) no son públicos ni están disponibles para fines de investigación. Por ese motivo, en este trabajo se recurre a una base de datos de tipo retrospectivo, la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social, realizada entre 2014-2015 en el marco del [Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea](#) (abreviada habitualmente ENES o ENES-PISAC). Esta encuesta releva una amplia gama de atributos sociodemográficos y laborales de una muestra representativa de las localidades de más de 2000 habitantes de todo el país.

Además de la información tradicional de este tipo de encuestas, la ENES incluye un módulo de movilidad social, formado por preguntas que captan información retrospectiva. Se consulta a cada encuestado por atributos del hogar en el que vivía cuando tenía 15 años, incluyendo información sobre lugar de nacimiento, nivel educativo y ocupación del jefe de hogar. Sin embargo, la base de datos no ofrece información sobre ingresos, salud u otras variables de resultado típicas de la literatura sobre movilidad.

¿Qué nos dicen los datos?

Si bien el jefe y cónyuge del hogar en que una persona creció no necesariamente son su padre y madre (progenitores o de crianza), en este estudio se adoptará el supuesto de que es el caso. Esta hipótesis parece razonable en la medida en que los hogares nucleares tradicionales probablemente sean el caso típico en Argentina previo a 1990. De hecho, en la muestra de la ENES, el 74,5% de los entrevistados declaran que el jefe del hogar en el que crecieron era su padre, mientras que para el 71,4% el cónyuge era su madre. Solo en el 8,8% de los casos el jefe era una persona distinta de su padre y de su madre (6,3% para el cónyuge).

A su vez, parece razonable asumir que el jefe de un hogar y su cónyuge tienen fuerte influencia sobre los niños que habitan en él aun si sus padres no residen allí. También es importante señalar que 98,5% de las parejas de jefes y cónyuges captadas de esta manera en la ENES son heterosexuales, por lo tanto, se adoptará en lo sucesivo la simplificación de referirnos a “padres y madres” de los individuos, a pesar de que no en todos los casos esta distinción es la apropiada.

Para situar a Argentina en una comparación internacional, se recurre a la [Global Database on Intergenerational Mobility](#) (GDIM), una base de datos internacional que recoge y armoniza información sobre movilidad social de los estudios realizados en los distintos países del mundo. Los datos que esta base ofrece para Argentina no provienen de la ENES sino de la encuesta [Latinobarómetro](#), que se realiza en todos los países de la región, lo que la convierte en una herramienta idónea para la comparación internacional y ha sido utilizada ampliamente en la literatura con esa finalidad.

Indicadores

El indicador de movilidad intergeneracional más popular en la literatura es el coeficiente de persistencia intergeneracional (CPI), que mide la intensidad de la relación entre un cierto atributo medido en hijos y el mismo atributo medido en los respectivos padres. Dado que este parámetro habitualmente es representado mediante la letra griega beta (β), es común referirse a él simplemente como beta. Un valor mayor de beta implica que los resultados de padres e hijos están más relacionados, lo cual implica menor movilidad social (o menor independencia del origen social), y viceversa.

El CPI es útil para caracterizar el grado de movilidad educativa. El atributo elegido en ese caso es el total de años de educación formal cursados por el individuo, una medida habitual de nivel educativo. En cambio, para medir la movilidad ocupacional, es necesario recurrir a otros tipos de indicadores ya que aquí se trabaja con rasgos cualitativos de la inserción laboral, tales como el hecho de que el puesto sea calificado o pertenezca a un sector productivo determinado. Por lo tanto, el interés radica en calcular cuánto aumenta la probabilidad de que un individuo ocupe un puesto con un determinado atributo por el hecho de que sus padres hayan tenido un puesto similar. A lo largo del texto, no se profundizará en los detalles técnicos sobre cómo calcular estos índices, pero estos pueden ser consultados en el anexo metodológico.

Resultados



Resultados

Movilidad educativa

La posición de Argentina en el mundo

Para comenzar, conviene caracterizar la posición de Argentina en la comparación internacional. La muestra contiene 148 países; la media mundial del CPI es de 0,43. En el mapa que se ve a continuación (Mapa 1), se ha dividido a los países en cuatro cuartiles según su CPI. Argentina se ubica en el tercer cuartil, con un valor de 0,47. En este grupo encontramos a todos los países limítrofes (excepto Bolivia) y también a México, Italia, España, Grecia, Croacia e Indonesia, entre otros.

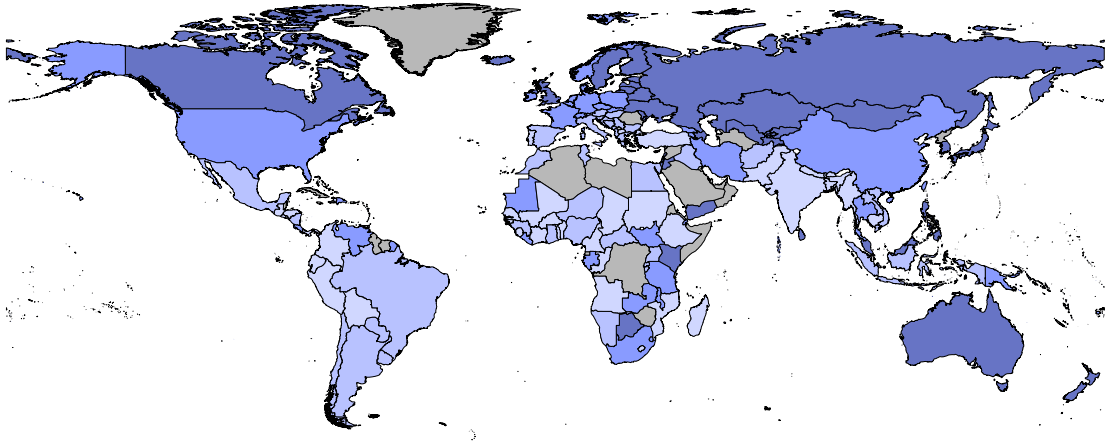
En el primer cuartil (más oscuro) se engloban los valores comprendidos entre 0,1 y 0,34, los de mayor movilidad, un grupo que reúne principalmente a países desarrollados tales como Canadá, Australia, Suecia y Finlandia, aunque también a otros que registran un menor nivel de prosperidad, como son los casos de Rusia, Mongolia, Kazajistán, Ucrania y Bielorrusia. En el extremo opuesto, el cuarto cuartil incluye países con CPI mayor a 0,54, un colectivo heterogéneo donde se encuentran países con menor movilidad, como Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Guatemala, Belice, Portugal, Turquía, Pakistán, India y Madagascar.

Movilidad educativa global. Persistencia intergeneracional educativa, según CPI (2021)

Coefficiente de persistencia intergeneracional educativa (CPI)

Mayor movilidad educativa		Media mundial	Menor movilidad educativa	
Cuartil 1 0,10 - 0,34	Cuartil 2 0,34 - 0,42	Cuartil 3 0,42 - 0,54	Cuartil 4 0,54 - 0,80	Sin datos

Mapa 1



Nota: El CPI corresponde al último dato disponible para cada país.

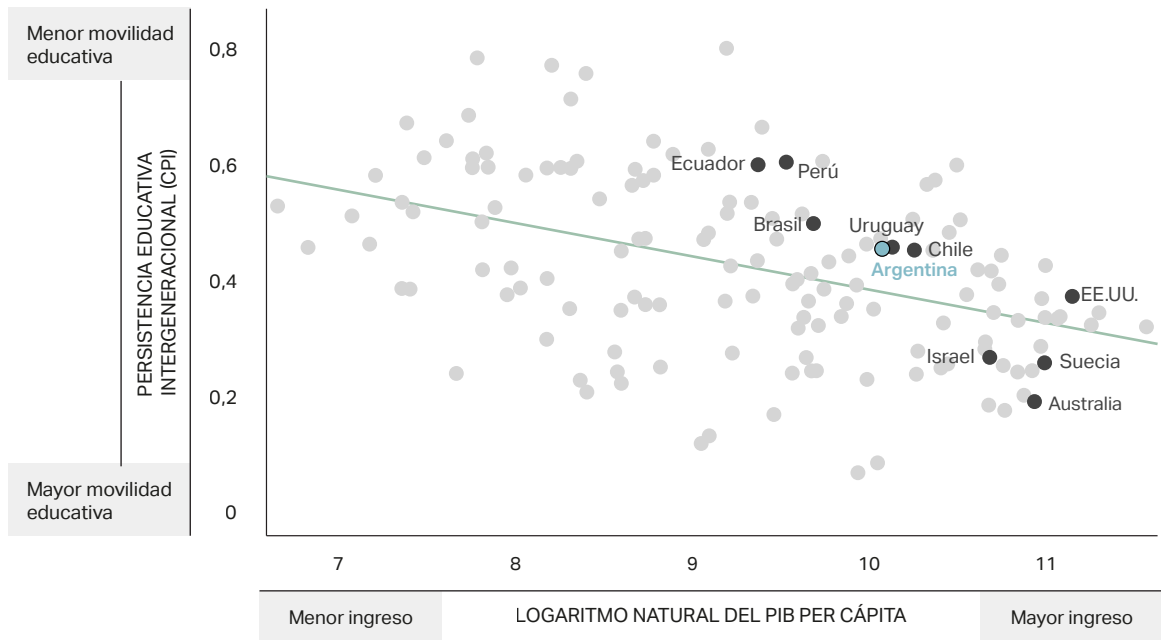
Fuente: Fundar con base en [Global Database on Intergenerational Mobility \(GDIM\)](#).

El Gráfico 1 muestra la correlación negativa entre el CPI educativo y el Producto Interno Bruto per cápita (PIBpc). Los países más prósperos registran mayores niveles de movilidad educativa, lo que implica un mayor grado de movilidad intergeneracional. En particular, un aumento de 20% en el PIBpc está asociado a una reducción promedio de 0,01 en el valor del CPI. Sin embargo, corresponde señalar que solo el 20% de las diferencias internacionales en el CPI son explicadas por diferencias en el PIBpc; en otras palabras, el 80% de las diferencias observadas en movilidad educativa entre países responde a diferencias en otros factores desconocidos, distintos del ingreso.

Resultados

Movilidad educativa y desarrollo económico. Distribución de los países según persistencia intergeneracional educativa (CPI) y PIB per cápita (2021)

Gráfico 1



Nota: La transformación logarítmica no es esencial en este contexto y se la emplea sólo a efectos de simplificar tanto el gráfico como la interpretación de los resultados. El CPI corresponde al último dato disponible para cada país.

Fuente: Fundar con base en [Global Database on Intergenerational Mobility \(GDIM\)](#) y [World Development Indicators \(WDI\)](#).

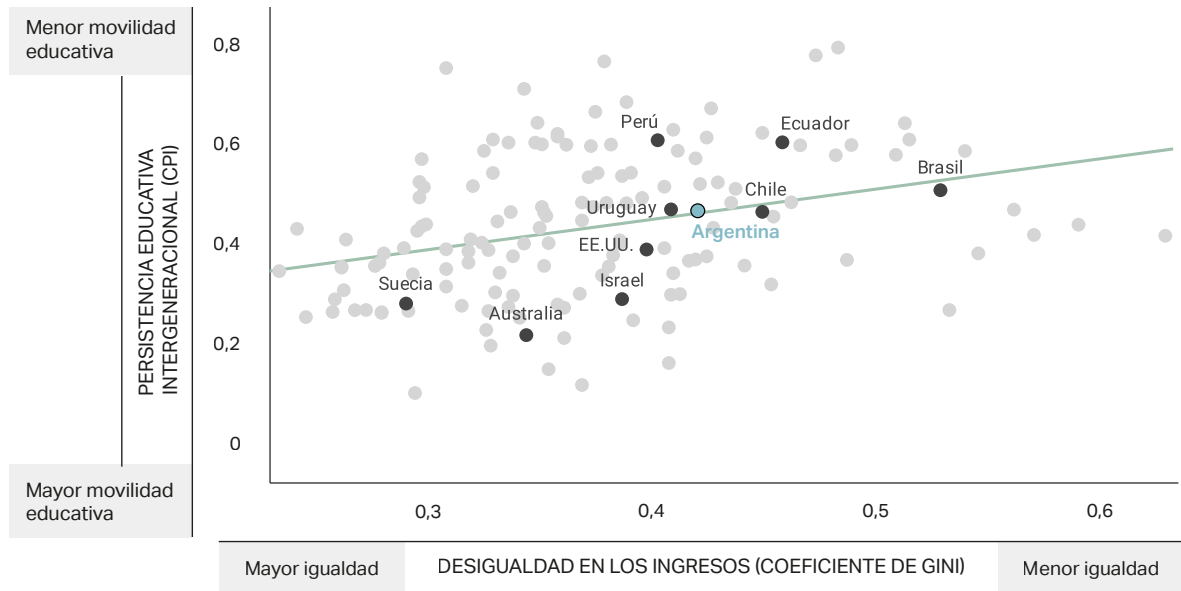
El caso de Argentina (punto celeste) resulta interesante ya que, como señala el Gráfico 1, su nivel de persistencia educativa es algo más alto que el que predice su PIBpc (línea verde). Esto quiere decir que, dado su nivel de bienestar material, nuestro país podría aspirar a una movilidad educativa mayor, lo que otorga sustento a la idea de que existen oportunidades de intervención pública.

A continuación, el Gráfico 2 presenta la curva Great Gatsby de la movilidad educativa, que relaciona la movilidad educativa (el CPI educativo) con la desigualdad (el coeficiente de Gini del ingreso). El resultado es una relación positiva entre ambas variables (aumentos de 0,1 en el coeficiente de Gini están asociados a incrementos de 0,06 en el CPI). En otras palabras, observamos que a mayor desigualdad, menor movilidad.

Resultados

Movilidad educativa y desigualdad (Curva Great Gatsby). Distribución de los países según persistencia intergeneracional educativa (CPI educativo) y desigualdad en los ingresos (coeficiente de Gini) (2021)

Gráfico 2



Nota: Tanto el CPI como el coeficiente de Gini corresponden al último dato disponible para cada país.

Fuente: Fundar con base en [Global Database on Intergenerational Mobility](#) (GDIM) y World Development Indicators (WDI).

Sin embargo, sólo el 12% de las diferencias en movilidad entre países pueden ser explicadas por diferencias en desigualdad. En otras palabras, la desigualdad no es un buen predictor de la movilidad social. Tampoco es posible inferir ninguna relación de causalidad de esta asociación. Movilidad y desigualdad probablemente se causan mutuamente y no existen estrategias simples para separar un efecto del otro. En cualquier caso, esta correlación positiva sí puede ser entendida como evidencia en favor del enfoque desarrollado aquí: las sociedades que ofrecen mayor igualdad de oportunidades a sus miembros también gozan de mayor igualdad en sus resultados y viceversa.

La correlación positiva entre movilidad social y desigualdad puede ser entendida como evidencia en favor del enfoque desarrollado aquí: las sociedades que ofrecen mayor igualdad de oportunidades a sus miembros también gozan de mayor igualdad en sus resultados y viceversa.

El hecho de que Argentina se ubique prácticamente sobre la recta de ajuste lineal (línea verde) indica que nuestro país exhibe un nivel de movilidad promedio para su coeficiente de Gini. En otras palabras, el nivel de movilidad en Argentina parecería estar en línea con la desigualdad que caracteriza a su economía.

Resultados

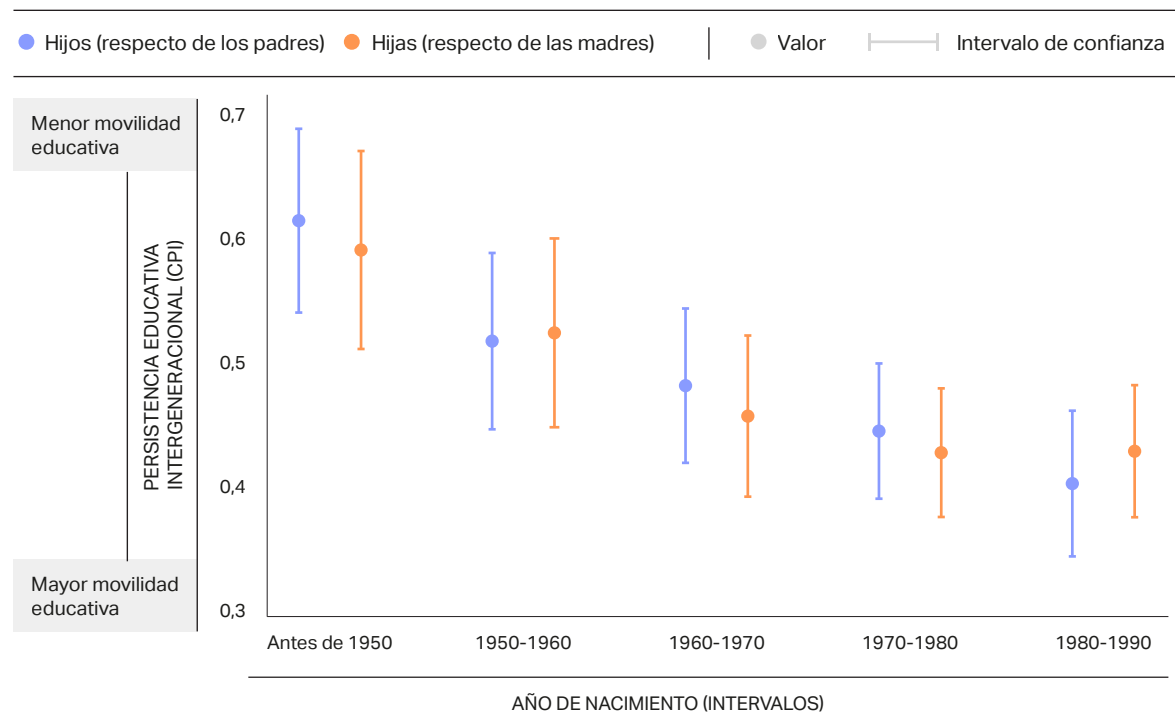
La movilidad educativa en Argentina**Evolución temporal**

El Gráfico 3 muestra la movilidad educativa estimada por cohorte de nacimiento. Siguiendo una convención habitual en la literatura, cada coeficiente se estima vinculando a los varones con sus padres y a las mujeres con sus madres, para evitar que el valor se vea afectado por la inserción desigual en el mercado laboral de varones y mujeres⁴, que se traduce también en distintos perfiles educativos por género a lo largo del tiempo⁵.

La participación laboral femenina ha crecido fuertemente en la segunda mitad del siglo XX, que comprende los años formativos de los individuos en la muestra. Esto significa que la correlación del nivel educativo de hijos varones con sus madres (o de hijas mujeres con sus padres) está afectada, además de por los patrones específicos de la persistencia educativa, por el cambio estructural en la inserción de cada género en el mercado de trabajo. Dado que este documento aborda el primer fenómeno, y no el segundo, es preciso mantener la convención estándar de separar las estimaciones por género, de modo tal de aislar el fenómeno de interés tanto como sea posible.

Movilidad educativa y cohorte de nacimiento. Persistencia intergeneracional educativa (CPI educativo) según la edad de nacimiento de los hijos/as

Gráfico 3



Nota: Las estimaciones se incluyen sólo individuos mayores de 25 años. Las líneas representan los intervalos de confianza (rango de valores considerados razonables para la estimación) al 95%.

Fuente: Fundar con base en ENES 2014-2015.

⁴ Para más información sobre este extenso y complejo fenómeno en Argentina, se puede consultar [Fernández Erlauer, Risaro, Puglia y Pérez Ramírez \(2023\)](#).

⁵ Estimar la influencia tanto del padre como de la madre sobre un mismo individuo es una alternativa atractiva, pero, lamentablemente, los datos de la ENES no permiten un ejercicio de este tipo ya que la información laboral retrospectiva sólo está disponible para el jefe del hogar y no para su cónyuge.

Resultados

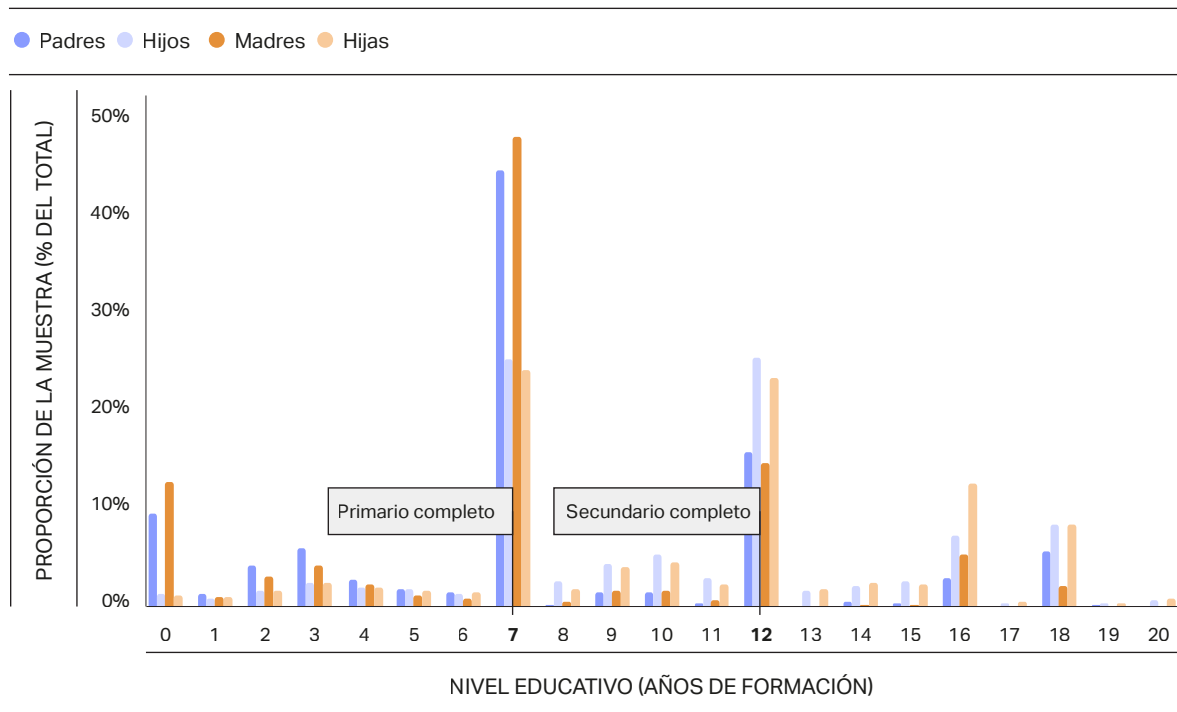
Los resultados no difieren de manera relevante entre géneros. El patrón hallado es claramente decreciente en la cohorte de nacimiento: para los individuos nacidos antes de 1950, el CPI es de aproximadamente 0,6, mientras que es ligeramente mayor a 0,4 para los nacidos entre 1980 y 1990. Esto indica que la movilidad educativa en Argentina ha crecido de manera considerable a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Este resultado está determinado, en parte, por la considerable expansión educativa que Argentina vivió en el último medio siglo, que a su vez responde en buena medida a políticas públicas de diversa índole, entre las que corresponde destacar la extensión de la obligatoriedad escolar en la década de los noventa.

Años de educación

El Gráfico 4 muestra la distribución de los años de educación de hijos y padres (así como de hijas y madres) en la muestra. Se aprecian diversos patrones que reflejan esta expansión. En primer lugar, una reducción a casi cero de los casos sin educación entre una y otra generación. En segundo lugar, un traslado considerable de casos del primer pico (que indica nivel primario completo) al segundo (que indica secundario completo), acompañado de cierto aumento en los casos de 16 y 18 años de instrucción, que indican nivel terciario o universitario completo. Por último, en los padres se observa una cantidad no despreciable de casos con educación primaria incompleta que no se refleja en el caso de las madres, pero esta diferencia desaparece en sus hijos. Probablemente, esta diferencia en la generación de padres sea producto de perfiles de inserción laboral temprana cuya frecuencia ha caído drásticamente.

Movilidad educativa y años de educación. Distribución de padres e hijos y madres e hijas (% del total de la muestra) según nivel educativo (cantidad de años de formación)

Gráfico 4



Nota: Las estimaciones se incluyen sólo individuos mayores de 25 años.

Fuente: Fundar con base en ENES 2014-2015.

Resultados

Estos resultados son alentadores en tanto muestran una tendencia positiva en la movilidad educativa, sumada a la ausencia de diferencias considerables entre varones y mujeres. Una objeción posible a este análisis es la idea de que, en materia educativa, lo que se debe valorar positivamente no es la independencia del origen sino la probabilidad de movilidad ascendente, es decir, la posibilidad de que hijos de padres poco educados alcancen niveles de educación elevados (no sería valorable socialmente que los hijos de los padres educados obtengan niveles educativos bajos aun cuando ello contribuyera a una elevada independencia del origen).

Por este motivo, complementamos el análisis anterior con un indicador alternativo: la probabilidad de que un individuo que creció en un hogar con clima educativo bajo (ni el jefe de hogar ni su cónyuge alcanzaron educación secundaria completa) obtenga un nivel educativo terciario o universitario completo. El Gráfico 5 muestra, nuevamente, los resultados por cohorte de nacimiento.

Movilidad educativa ascendente. Probabilidad de movilidad educativa ascendente (%) según el año de nacimiento de los hijos/as

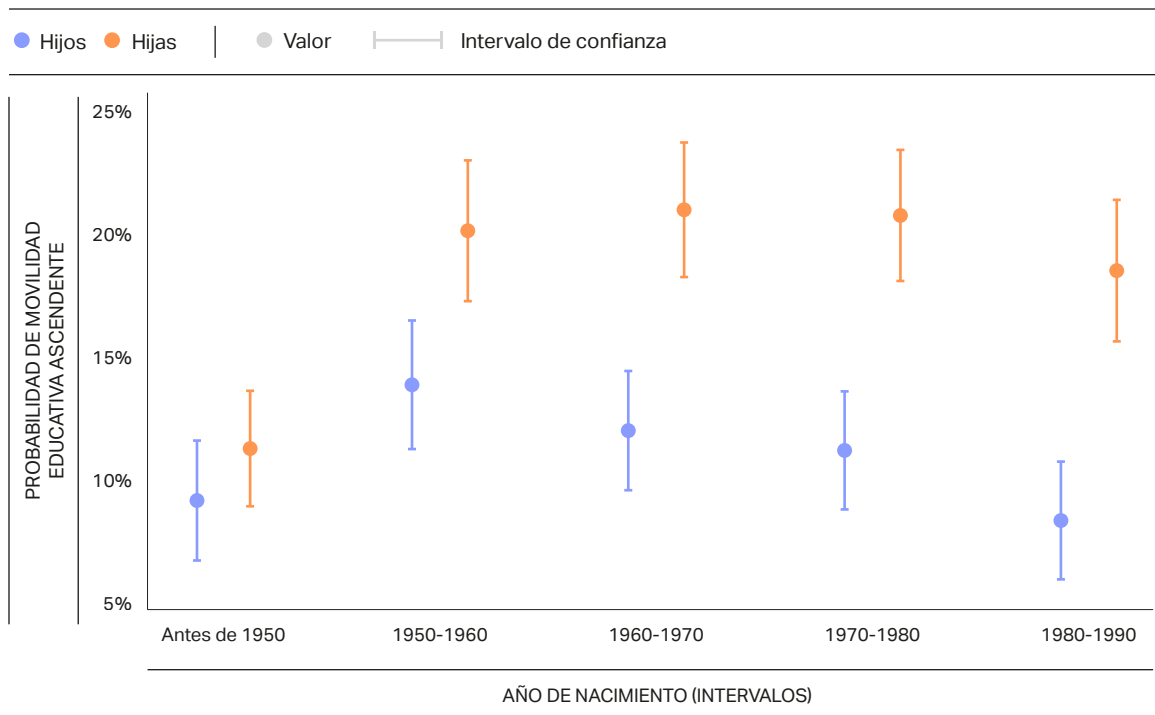


Gráfico 5

Nota: Las líneas representan los intervalos de confianza (rango de valores considerados razonables para la estimación) al 95%. Se calcula la probabilidad de que los hijos/ hijas de padres/ madres que no completaron educación secundaria alcancen el nivel educativo universitario.

Fuente: Fundar con base en ENES 2014-2015.

En el Gráfico 5 observamos que, por ejemplo, en las cohortes anteriores a 1950, sólo uno/a de cada diez hijos/as provenientes de hogares con clima educativo bajo alcanzaron el nivel educativo máximo. A lo largo de las cohortes analizadas, esta proporción sufre oscilaciones, pero nunca alcanza el 25%. Claramente se trata de un panorama considerablemente menos optimista: es baja la proporción de hijos de padres que no completaron educación secundaria que alcanzan un nivel educativo universitario.

Por otra parte, aquí no se observa una tendencia positiva a lo largo de la ventana temporal. En los varones, luego de una mejora en la cohorte 1950-1960, se observa un deterioro que lleva el indicador a un nivel inferior incluso al inicial. En las mujeres, se observa un salto de magnitud considerable en la cohorte de 1950-1960, con escaso movimiento posterior y cierta caída en la última cohorte.

Resultados

La diferencia entre varones y mujeres sí es sustancial en este indicador, aunque esto puede ser un hallazgo positivo en tanto la movilidad educativa ascendente es sistemáticamente mayor en mujeres que en varones (un resultado en línea con el comentado aumento de la participación laboral femenina a lo largo del período analizado).

Composición del hogar

La ENES también permite estudiar un mecanismo interesante de transmisión intergeneracional a partir de la composición del hogar en que los hijos crecieron. El 80% de los individuos en la muestra crecieron en un hogar nuclear, es decir, un hogar que incluía jefe y cónyuge (independientemente de que estos fueran o no los progenitores de la persona), mientras que un 20% creció en un hogar monoparental o monomarental⁶. En este segundo tipo de hogares, la ausencia del cónyuge implica menor tiempo y recursos para invertir en la formación de los hijos, de modo que es de esperar una menor movilidad social. La Tabla 1 muestra las diferencias tanto en CPI como en probabilidad de movilidad ascendente entre personas que crecieron en hogares nucleares y personas que crecieron en hogares no nucleares.

Movilidad educativa y composición del hogar. Persistencia intergeneracional educativa (CPI) y movilidad educativa ascendente (%), según tipo de hogar

		Persistencia intergeneracional educativa (CPI)		Movilidad educativa ascendente (%)	
		Hijo / padre	Hija / madre	Hijo / padre	Hija / madre
Tipo de hogar	Nuclear (jefe de familia + cónyuge)	0,50	0,51	12%	18%
	No nuclear (monoparental)	0,44	0,46	7%	9%

Tabla 1

Nota: Las estimaciones se incluyen sólo individuos mayores de 25 años. La movilidad educativa ascendente refiere a la probabilidad de que los hijos/ hijas de padres/ madres que no completaron educación secundaria alcancen el nivel educativo universitario.

Fuente: Fundar con base en ENES 2014-2015.

En las dos métricas utilizadas se observan diferencias importantes entre quienes provienen de hogares nucleares y quienes crecieron en hogares monoparentales o monomarentales. El hecho de haber crecido en un hogar nuclear está asociado a una mayor persistencia intergeneracional educativa y también a una mayor probabilidad de movilidad ascendente. En otras palabras, los hogares nucleares se caracterizan por una menor movilidad (dado el mayor CPI), pero, al mismo tiempo, a una mayor movilidad del tipo habitualmente considerado como estrictamente positivo (la transición de individuos de estratos educativos bajos a altos).

Estos resultados no sólo refuerzan las discusiones previas, sino que resaltan el rol fundamental del trabajo de cuidado que buena parte de la literatura en ciencias sociales ha abordado en los últimos años. Las tareas de cuidado aparecen como un determinante del capital humano de las generaciones futuras y, por consiguiente, de la productividad y el crecimiento futuro de una economía.

⁶ En rigor, la ENES no ofrece información sobre presencia de otros miembros en el hogar, de modo que no es posible distinguir hogares monoparentales o monomarentales de hogares extendidos (es decir, hogares que incluyen más de dos generaciones de una misma familia o bien individuos no vinculados por consanguinidad ni matrimonio).

La movilidad ocupacional en Argentina

La transmisión de calidad en el empleo

El mercado de trabajo es la principal fuente de ingresos para la mayoría de los individuos y los hogares. Por lo tanto, la existencia de patrones de transmisión intergeneracional de atributos laborales o productivos es un vehículo importante de reproducción de desigualdades sociales, en la medida en que los hijos de padres que tienen empleos de mala calidad —y, por consiguiente, ingresos bajos o inestables— se inserten, nuevamente, en puestos con características negativas. Resulta claro que este fenómeno no está disociado de la transmisión intergeneracional de capital humano analizada previamente, en tanto la inserción en el mercado de trabajo depende en buena medida de esta dotación⁷.

Calificación del puesto

Una forma simple de evaluar el impacto de la transmisión de capital humano de padres a hijos sobre las trayectorias laborales de estos últimos es analizando la probabilidad de tener un empleo calificado. Aquí determinamos el nivel de calificación de un puesto a partir del [Clasificador Nacional de Ocupaciones](#) (CNO, INDEC). Ensayamos dos variantes posibles: la primera considera calificados los puestos que el CNO clasifica como profesionales o técnicos (definición amplia), mientras que la segunda sólo mantiene los profesionales (definición restrictiva).

La calificación del puesto que un trabajador ocupa no está determinada unívocamente por su nivel educativo, dado que es posible que un trabajador con un nivel educativo elevado realice tareas no calificadas y viceversa. Sin embargo, claramente existe una correlación elevada entre la educación del trabajador y la calificación del puesto, de modo tal que la transmisión de capital humano juega aquí un papel clave.

Movilidad ocupacional y calificación del puesto. Probabilidad de los hijos/as de tener un empleo calificado según la calificación del empleo del padre o la madre

Tabla 2

			PUESTO HIJOS			
			Hijo		Hija	
			Calificado	No calificado	Calificado	No calificado
PUESTO PADRE / MADRE	Definición amplia (profesional o técnico)	Calificado	50,1%	49,9%	49,1%	50,9%
		No calificado	20,8%	79,2%	19,7%	80,3%
	Definición restrictiva (sólo profesional)	Calificado	41,6%	58,4%	23,1%	76,9%
		No calificado	8,7%	91,3%	5,9%	94,1%

Nota: Las estimaciones se incluyen sólo individuos mayores de 25 años. La calificación del puesto fue obtenida a partir de la clasificación de cada puesto en el CNO.

Fuente: Fundar con base en ENES 2014-2015.

⁷ A lo largo de esta sección, se presenta evidencia sobre transmisión ocupacional intergeneracional que no controla por nivel educativo. En el anexo estadístico, se presentan estimaciones que sí incluyen este control.

Resultados

La Tabla 2 muestra las probabilidades estimadas para las dos definiciones de calificación, separando nuevamente padres-hijos de madres-hijas. Utilizando la definición restrictiva de puesto calificado, vemos que la casi totalidad de personas cuyos padres realizaban tareas no calificadas trabajan también en un puesto no calificado. En cambio, para aquellos trabajadores cuyos padres tenían un puesto calificado, la probabilidad de tener un empleo similar es del 41,6% en varones y del 23,1% en mujeres, una considerable diferencia por género. En otras palabras, el hecho de haber crecido en un hogar donde el padre o la madre tenían un empleo calificado multiplica la probabilidad de que el hijo o la hija acceda a un empleo calificado por un factor de entre 4 y 5.

La casi totalidad de personas cuyos padres realizaban tareas no calificadas trabajan también en un puesto no calificado.

Los resultados son algo más moderados si se utiliza la definición amplia de calificación del puesto, pero el patrón general se mantiene. Aproximadamente la mitad de los trabajadores cuyos padres tenían empleos calificados tiene un trabajo calificado también, pero esta proporción se reduce notablemente entre los que crecieron en hogares con padres que realizaban tareas no calificadas (al 20,8% en varones y al 19,7% en mujeres). Es interesante notar que, a diferencia de lo que ocurre cuando se usa la definición restrictiva, en la definición amplia no se encuentran diferencias relevantes entre varones y mujeres.

Formalidad del empleo

La Tabla 3 presenta un análisis similar al anterior, realizado con la variable formalidad, considerada habitualmente un atributo esencial del empleo de calidad. En este ejercicio, se encontró que los varones cuyos padres tenían un empleo formal tienen una probabilidad del 84,5% de tener un empleo formal, mientras que esta proporción es 11 puntos porcentuales (pp) menor para los que crecieron en un hogar en el que el padre trabajaba de manera informal (lo que señala nuevamente la relevancia del clivaje de género). Para las mujeres, esta diferencia asciende a más de 23 pp⁸.

Movilidad ocupacional y formalidad del empleo. Probabilidad de los hijos/as de tener un empleo formal según formalidad del empleo del padre o la madre

Tabla 3

		EMPLEO HIJOS			
		Hijo		Hija	
		Formal	Informal	Formal	Informal
EMPLEO PADRE / MADRE	Formal	84,5%	15,5%	73,7%	26,3%
	Informal	74,2%	25,8%	50,2%	49,8%

Nota: Las estimaciones se incluyen sólo individuos mayores de 25 años. La formalidad es autorreportada.

Fuente: Fundar con base en ENES 2014-2015.

⁸ Es importante aclarar que las proporciones de formalidad halladas no coinciden con las habitualmente utilizadas en el análisis del mercado laboral argentino, que provienen de la EPH. La captación de esta dimensión difiere en que, en la ENES, el estatus de formalidad es autorreportado, mientras que en la EPH es inferido a partir de una pregunta que consulta sobre descuento jubilatorio. Esta diferencia metodológica hace que los valores obtenidos en uno y otro relevamiento no sean directamente comparables.

Resultados

Cuentapropismo

Por último, la transmisión de calidad en el puesto de trabajo también puede evaluarse a partir de la probabilidad de los hijos de trabajar por cuenta propia. Si bien no es posible asignar una valoración normativa al trabajo independiente (dado que existen distintas visiones sobre las virtudes y defectos que este ofrece), sí es posible hablar de un consenso en la preocupación por una forma de inserción laboral que no ofrece protección laboral para los trabajadores y que, por fuera de una franja profesional generalmente no muy numerosa, está asociada a ingresos bajos e inestables. En consecuencia, la transmisión intergeneracional de la inserción independiente en el mercado laboral puede ser interpretada como un patrón negativo de movilidad social.

La Tabla 4 muestra que los hijos de padres cuentapropistas tienen una probabilidad del 27,9% de emular esta inserción en el mercado laboral, mientras que esta proporción se reduce al 18,1% en los hijos de asalariados. Para las mujeres, los resultados son similares: 20,9% de las hijas de trabajadoras por cuenta propia trabaja en esta modalidad también, mientras que sólo el 13,2% de las hijas de asalariadas lo hace.

Movilidad ocupacional y cuentapropismo. Probabilidad de los hijos/as de tener un empleo por cuenta propia según empleo por cuenta propia del padre o la madre

Tabla 4

		EMPLEO HIJOS			
		Hijo		Hija	
		Cuentapropista	Asalariado	Cuentapropista	Asalariado
EMPLEO PADRE / MADRE	Cuentapropista	27,9%	72,1%	20,9%	79,1%
	Asalariado	18,1%	81,9%	13,2%	86,8%

Nota: Las estimaciones se incluyen sólo individuos mayores de 25 años. El estatus de cuentapropista o asalariado fue obtenido a partir de la clasificación de cada puesto en el CNO.

Fuente: Fundar con base en ENES 2014-2015.

Jerarquía del puesto

En definitiva, la evidencia indica un nivel considerable de transmisión intergeneracional de ciertos atributos de calidad laboral: el nivel de calificación, el estatus de formalidad y la inserción independiente o en relación de dependencia. Un enfoque alternativo del problema consiste en analizar la dimensión de la jerarquía del puesto, que no es estrictamente una medida de calidad laboral, pero sí es un indicador que ofrece información sobre la calidad general de una trayectoria laboral, ya que alcanzar un puesto jerárquico implica generalmente un desempeño virtuoso en el mercado laboral. La Tabla 5 muestra este análisis. Nuevamente, la jerarquía del puesto se determina a partir del CNO y se utilizan dos definiciones diferentes de puesto jerárquico: sólo directores (definición restrictiva) o directores y jefes (definición amplia).

Resultados

Movilidad ocupacional y jerarquía del puesto. Probabilidad de los hijos/as de tener un empleo jerárquico según la jerarquía del empleo del padre o la madre

Tabla 5

			EMPLEO HIJOS			
			Hijos		Hijas	
			Jerárquico	No jerárquico	Jerárquico	No jerárquico
EMPLEO PADRE/ MADRE	Definición amplia (directores y jefes)	Jerárquico	27,9%	72,1%	14,8%	85,2%
		No jerárquico	13,7%	86,3%	5,2%	94,8%
	Definición restrictiva (sólo directores)	Jerárquico	26,3%	73,7%	3,9%	96,1%
		No jerárquico	8,9%	91,1%	3,4%	96,6%

Nota: Las estimaciones se incluyen sólo individuos mayores de 25 años. La jerarquía fue obtenida a partir de la clasificación de cada puesto en el CNO. Fuente: Fundar con base en ENES 2014-2015.

La relación entre la jerarquía del puesto de padres e hijos, tal como se presenta en la Tabla, revela patrones interesantes. Cuando se emplea la definición amplia, se observa que, tanto para los varones como para las mujeres, se mantiene una influencia importante del puesto jerárquico del padre o madre en la probabilidad de puesto jerárquico propio. Nuevamente, la evidencia apunta a la existencia de patrones de transmisión intergeneracional de atributos productivos, en este caso, aquellos que permiten a un trabajador desplegar una trayectoria laboral ascendente hacia puestos jerárquicos.

En cambio, cuando se emplea la definición restrictiva de puesto jerárquico, se observa que, en los varones, la probabilidad de ocupar un puesto jerárquico casi se triplica cuando se comparan hijos de no directores con hijos de directores (del 8,9% a 26,3%). Pero esta diferencia no se observa en mujeres, donde el hecho de que la madre ocupara un puesto de dirección prácticamente no influye en la probabilidad de que la hija lo haga. Este resultado parece responder a lo que la literatura llama el "techo de cristal", es decir, las restricciones a la carrera laboral ascendente de las mujeres que les impiden alcanzar los puestos de mayor jerarquía.

Una posibilidad alternativa es que una parte de estos hallazgos responda a una cuestión de herencia: los hijos podrían ser directores o jefes de establecimientos productivos cuya propiedad heredaron de sus padres. Este mecanismo alternativo también forma parte del marco teórico propuesto, aunque probablemente motivaría recomendaciones de política pública diferentes.

La movilidad entre sectores productivos

Para avanzar en la caracterización de la movilidad ocupacional, pasamos al análisis de la inserción en sectores productivos. La transmisión intergeneracional de habilidades o atributos productivos puede influir en la probabilidad de los hijos de obtener un empleo en una u otra rama productiva, lo cual es relevante en tanto una abundante literatura documenta una importante variabilidad de indicadores laborales fundamentales (como salario y nivel de formalización) entre actividades ([Schteingart, Trombetta y Pascuariello, 2022](#)).

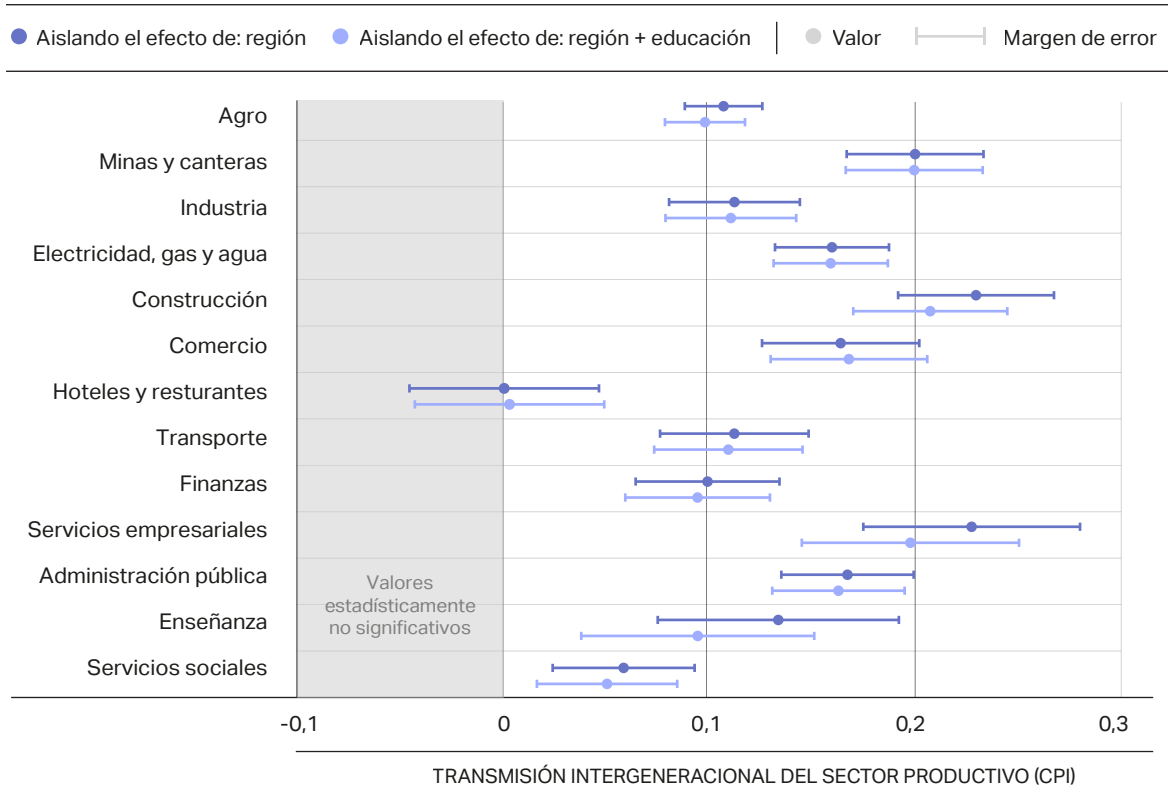
Con el fin de cuantificar esta vía de transmisión de padres a hijos y de madres a hijas, estimamos el CPI de la inserción en cada sector productivo. En estas estimaciones es importante incluir la variable región, ya que la estructura productiva argentina no es uniforme a lo largo del territorio. También es posible que sea deseable incorporar la educación del hijo como variable explicativa, aunque esto implica modificar la interpretación de los resultados, de modo que se estiman dos versiones de cada modelo, con y sin control por educación.⁹

⁹ "Controlar por" una variable implica aislar de su efecto a la estimación realizada.

Resultados

Movilidad entre sectores productivos (hijos-padres). Transmisión intergeneracional (CPI) del sector productivo del padre a los hijos varones

Gráfico 6



Nota: Las estimaciones se incluyen sólo individuos mayores de 25 años. Las líneas representan intervalos de confianza al 95%. Cuando un intervalo de confianza contiene el valor 0, se concluye que esa estimación no es estadísticamente diferente de cero. No se incluye el servicio doméstico ya que este sector está casi completamente feminizado.

Fuente: Fundar con base en ENES 2014-2015.

En términos generales, encontramos fuerte evidencia de transmisión intergeneracional de atributos vinculados a actividades productivas. Sólo en un caso (hotelería y restaurantes) el efecto encontrado es estadísticamente no significativo; en todos los demás, la estimación es estadísticamente significativa y considerable en magnitud. La probabilidad de inserción en el complejo minero-hidrocarburo se multiplica por un factor de 15 para los hijos de padres que trabajaron en esa misma actividad¹⁰. Este factor es de 13,5 en el sector energético, de 8 en finanzas y de 2,6 en los servicios empresariales.

La probabilidad de inserción en el complejo minero-hidrocarburo se multiplica por un factor de 15 para los hijos de padres que trabajaron en esa misma actividad, por 13,5 en el sector energético, por 8 en finanzas y por 2,6 en los servicios empresariales.

El control por educación tiene un efecto generalmente menor en los resultados, (aunque en

¹⁰ Sobre la reproducción social del empleo minero y su relación con los roles de género, se puede consultar [Argoitia, Warszawski, Puglia y Fernández Erlauer \(2023\)](#).

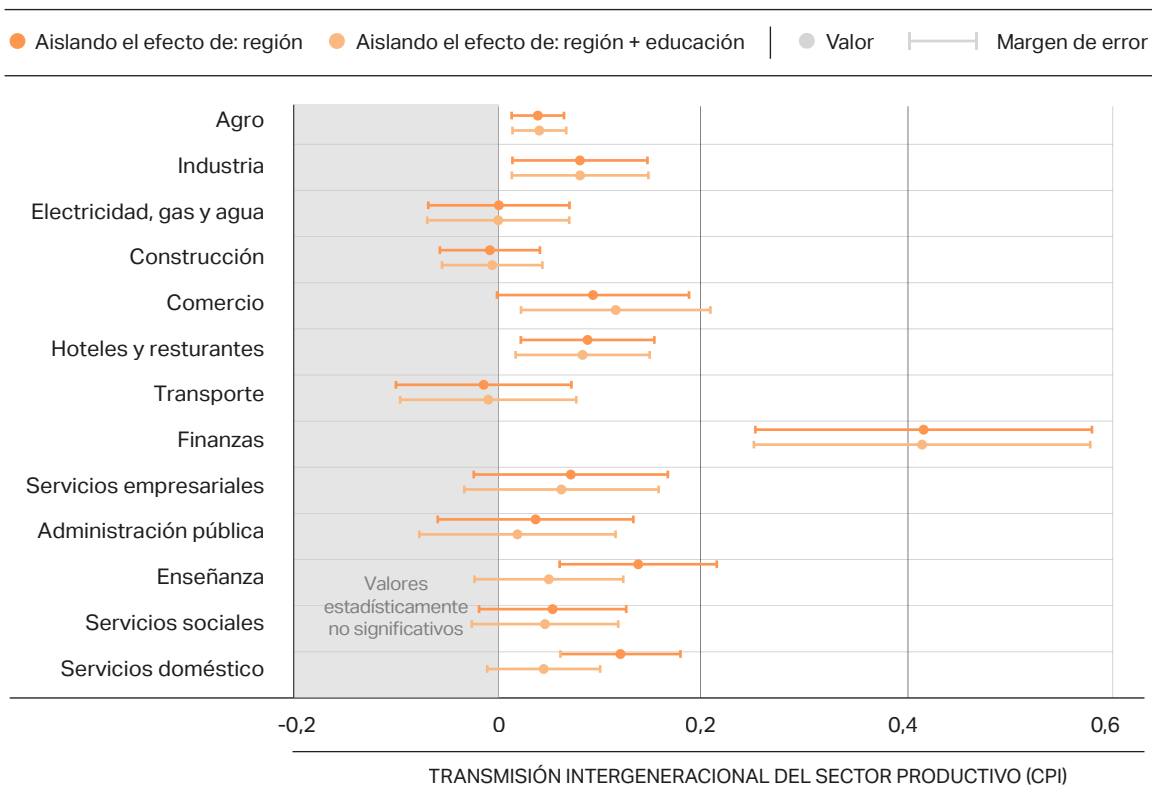
Resultados

construcción, servicios empresariales y enseñanza se advierten algunas diferencias), lo que implica que la transmisión de padres a hijos de atributos productivos para el mercado de trabajo opera por vías generalmente distintas a la transmisión de educación formal. Este resultado se puede racionalizar de diversas maneras.

La transferencia directa de habilidades o capacidades que son útiles para insertarse laboralmente es la hipótesis más fuerte, pero no la única. Es factible que algunos sectores se caractericen por ciertas normas culturales o valores que se transmiten de padres a hijos aun cuando no impliquen específicamente habilidades productivas, entre otros potenciales mecanismos.

Movilidad entre sectores productivos (hijas-madres). Transmisión intergeneracional (CPI) del sector productivo de la madre a las hijas mujeres

Gráfico 7



Nota: Las estimaciones se incluyen sólo individuos mayores de 25 años. Las líneas representan intervalos de confianza al 95%. Cuando un intervalo de confianza contiene el valor 0, se concluye que esa estimación no es estadísticamente diferente de cero. No se incluye minas y canteras ya que este sector está casi completamente masculinizado.

Fuente: Fundar con base en ENES 2014-2015.

El Gráfico 7 muestra los resultados del mismo ejercicio realizado para mujeres. Aquí la evidencia de transmisión intergeneracional es más limitada, en tanto en muchos sectores el coeficiente estimado no es estadísticamente significativo. El resultado obtenido es relevante en agro, industria manufacturera, hotelería y restaurantes y finanzas. En comercio y enseñanza, la significatividad depende de la especificación elegida (con o sin control por educación), lo que hace estos resultados más dudosos.

Estos resultados más limitados pueden deberse a que, efectivamente, la transmisión de atributos productivos de madres a hijas es más débil que la de padres a hijos, o bien al hecho de que el tamaño muestral de estas estimaciones es menor, como consecuencia de la menor tasa de empleo femenina en las décadas previas a 1990. El hecho de que los intervalos de confianza calculados para mujeres son, en casi todos los casos, mayores que los obtenidos para los varones refuerza esta

Resultados

segunda interpretación, aunque no es posible ir más allá sin acceder a muestras más grandes.

Un sector que reviste particular importancia en el análisis para las mujeres es el servicio doméstico, que fue excluido del análisis realizado para varones dado que se trata de una rama productiva casi completamente feminizada. De hecho, en el cuarto trimestre de 2022, el 15% de las mujeres ocupadas trabajaba en esta rama (según datos de la EPH), lo que indica que su importancia es grande en el mercado laboral femenino. Los resultados de los modelos estimados indican que la inserción en este sector se transmite de madres a hijas si no se controla por educación de las hijas, pero este efecto se vuelve estadísticamente no significativo cuando se incluye este control. En otras palabras, las hijas de trabajadoras del servicio doméstico tienen una probabilidad mayor al promedio de adoptar ese oficio si no adquieren un nivel educativo determinado; si, en cambio, acceden a cierto nivel de instrucción, esta diferencia desaparece.

Las hijas de trabajadoras del servicio doméstico tienen una probabilidad mayor al promedio de adoptar ese oficio si no adquieren un nivel educativo determinado; si, en cambio, acceden a cierto nivel de instrucción, esta diferencia desaparece.

En resumen, no es sencillo establecer una valoración normativa de la transmisión intergeneracional de la inserción productiva, en tanto el trabajo otorga a los individuos beneficios inobservables o difíciles de captar en la medición tradicional: satisfacción por la tarea, sentido de realización, integración a una comunidad y otros. De hecho, estos beneficios no monetarios podrían ser en sí mismos determinantes de los límites a la movilidad ocupacional (quizás la transmisión intergeneracional de la ocupación sea parte de la realización o satisfacción que el empleo otorga). Asimismo, la valoración subjetiva individual por cada tarea podría estar determinada, en parte al menos, por la crianza. En consecuencia, no está claro que la independencia del origen en la elección ocupacional sea, efectivamente, un óptimo social.

Sin embargo, manteniendo la premisa de que la independencia del origen sí es deseable en la distribución del ingreso o cualquier otra medida de oportunidades económicas, los límites a la movilidad ocupacional representan una preocupación importante en tanto, como explicamos previamente, los niveles salariales varían considerablemente entre sectores. Esto implica que la transmisión intergeneracional de ocupaciones es un problema en aquellos sectores típicamente caracterizados por salarios bajos o elevada informalidad. Los resultados obtenidos indican que esto ocurre en el agro y en hotelería y restaurantes, tanto para varones como para mujeres, mientras que, para los varones en particular, se debe agregar los casos de comercio y construcción. A esto se podría agregar también los sectores con fuertes patrones de segregación por género (construcción y servicio doméstico, principalmente).

El hecho de que la inserción en sectores con malos resultados salariales se transmita de padres a hijos (en muchos casos, independientemente de la inversión realizada en educación formal) sugiere que existen límites importantes a la movilidad social. Estos dificultan a las personas que crecieron en hogares de bajos recursos acceder a mejores condiciones de vida en la adultez. Estas barreras pueden tomar diversas formas, desde limitaciones en la información disponible (los jóvenes posiblemente no conocen la trayectoria salarial futura que ofrece cada opción laboral) a falta de capital social o cultural necesario para acceder a ciertos puestos, o bien discriminación. Todas estas hipótesis abren la puerta a la discusión de políticas públicas que mitiguen estos problemas.



El desafío de la política pública

Existe un amplio consenso en las sociedades modernas en situar el objetivo de la política pública en la igualación de oportunidades, particularmente cuando se analizan políticas de largo plazo o estrategias de desarrollo. El modelo de sociedad al que se apunta debe gozar de una distribución razonablemente equitativa de los recursos, pero tanto o más importante es que esa sociedad ofrezca a sus nuevas generaciones las mismas posibilidades de desarrollar sus objetivos individuales, independientemente del origen social de cada miembro. En ese marco, el aumento del nivel actual de movilidad social aparece como un objetivo fundamental.

Esto no implica que el nivel ideal de persistencia intergeneracional sea cero. Ciertamente existen razones legítimas para justificar cierto grado de transmisión intergeneracional de recursos, aun si esto implica que algunas familias acumulen más recursos intertemporalmente que otras. La herencia, por ejemplo, existe en todos los países del mundo¹¹.

Desde esta óptica, el objetivo socialmente deseable sería lograr un alto grado de igualdad de oportunidades, es decir, de independencia del origen social. La sociedad debería asegurar que los individuos que nacen en las condiciones menos favorecidas enfrenten una distribución de oportunidades tal que sea posible para ellos alcanzar, con niveles adecuados de esfuerzo individual, un empleo satisfactorio, formal y bien remunerado. Asimismo, esta distribución no debería diferir sustancialmente de la que enfrentan quienes nacen en las condiciones más privilegiadas.

El objetivo socialmente deseable sería lograr un alto grado de igualdad de oportunidades, es decir, de independencia del origen social.

Como ocurre con la mayoría de las métricas de desarrollo, la situación de Argentina en materia de igualdad de oportunidades es intermedia en una comparación internacional, ciertamente mejor que la observada en las partes menos favorecidas del planeta, pero todavía lejos de los estándares registrados en países desarrollados. El hecho de que esto también aplique a varios de los países vecinos sugiere que se trata de una especificidad más regional que local, lo que naturalmente no implica que nuestro país no tenga sus rasgos particulares. En cualquier caso, tomando los datos de movilidad educativa de GDIM, se observa que Argentina se ubica muy por debajo de los países desarrollados e incluso por debajo del nivel que predice su PIB per cápita. Queda claro que aumentar la movilidad social en nuestro país es un objetivo fundamental para la política pública.

Lamentablemente, la evidencia sobre la capacidad de la política pública de afectar el nivel de movilidad social observado es aún limitada. De hecho, la evidencia de tipo causal es prácticamente inexistente en el tema. La literatura provee algunos resultados interesantes en términos de correlación entre distintas variables de política y niveles de movilidad social, pero ninguno de esos estudios incluye una estrategia de identificación causal que permita afirmar que esa correlación efectivamente es fruto de las políticas públicas. Sin estrategias metodológicas de este tipo, no queda más remedio que abordar el diseño de políticas públicas a partir de las correlaciones encontradas, algo que de todos modos es habitual en el diseño de políticas sociales en general.

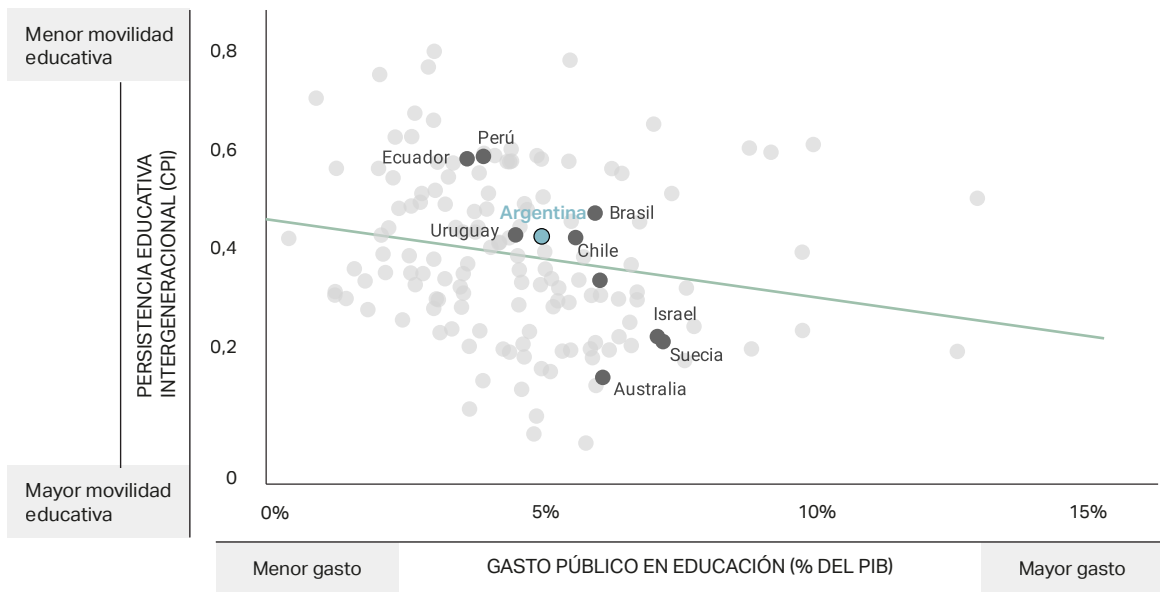
¹¹ Sin embargo, corresponde notar que el nivel de imposición sobre el monto heredado o sobre el enriquecimiento gratuito sí varía entre países, lo que convierte a este tipo de impuesto en una herramienta que vale la pena explorar en nuestro país. [CAF \(2022\)](#) analiza algunos ejemplos de otros países de la región. También ver una propuesta de implementación para la Argentina en [Lódola, Moskovits y Zack \(2024\)](#).

Un rol clave para la política pública puede encontrarse en intervenciones que favorezcan la acumulación de capital humano en los niños de hogares vulnerables, con especial atención hacia el caso de los que crecen en hogares monoparentales.

Un rol clave para la política pública puede encontrarse en intervenciones que favorezcan la acumulación de capital humano en los niños de hogares vulnerables, con especial atención hacia el caso de los que crecen en hogares monoparentales. La provisión de bienes públicos de calidad (educación, salud, infraestructura) y las transferencias condicionadas son mecanismos idóneos para asegurar que estos niños efectivamente pasen la etapa formativa de su vida en establecimientos educativos formales, en lugar de entrar tempranamente al mercado laboral. En efecto, el Gráfico 8 muestra que el gasto público en educación de cada país (expresado como proporción del PIB) correlaciona con una mayor movilidad educativa (menor CPI).

Movilidad educativa y gasto público en educación. Persistencia intergeneracional educativa (CPI educativo) según nivel de gasto público en educación (% del PIB)

Gráfico 8



Nota: Ambos indicadores corresponden al último dato disponible para cada país.

Fuente: Fundar con base en Global Database on Intergenerational Mobility (GDIM) y World Development Indicators (WDI).

Esto sugiere que la provisión de educación pública efectivamente aumenta la movilidad intergeneracional del nivel educativo, resultado que coincide con lo reportado por [Neidhöfer, Serrano y Gasparini \(2017\)](#) (que utilizan fuentes e indicadores diferentes) y también con las predicciones del modelo teórico de [Owen y Neil \(1998\)](#) y con algunas observaciones de [Corak \(2013\)](#). [Mayer y Lopoo \(2008\)](#) extienden este argumento al mostrar que, en Estados Unidos, un mayor gasto público total está asociado a niveles más altos de movilidad entre estados, aunque su interpretación de este resultado también está formulada en términos de inversión en capital humano. Por otra parte, estos resultados alcanzan para desestimar las propuestas de reemplazo del sistema de educación pública por sistemas de vouchers educativos, que han desembarcado en el debate público recientemente.

[Edo, Marchionni y Garganta \(2017\)](#) muestran que la Asignación Universal por Hijo (AUH) generó un aumento en la asistencia educativa de niños de hogares vulnerables, un logro particularmente destacable para un programa cuyo costo fiscal es bajo en relación al de otras políticas sociales. A su vez, existe cierta evidencia no sistemática de buenos resultados para el programa Progresar (una transferencia destinada a la terminalidad educativa), en particular en términos de aumentar la asistencia de los jóvenes a la educación superior.

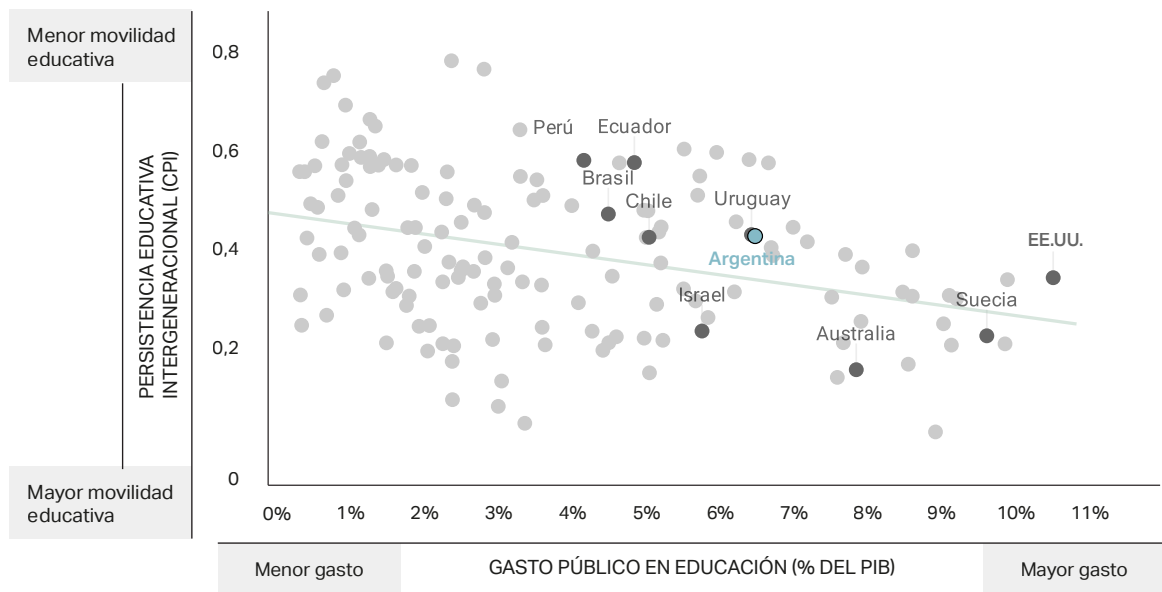
Un trabajo reciente de [Holmlund y Nybom \(2023\)](#) problematiza los límites que los sistemas de educación pública enfrentan para igualar oportunidades entre los niños que provienen de distintos estratos sociales: el ambiente familiar, la calidad educativa y el capital social y cultural difieren considerablemente entre ricos y pobres, aun en contextos de acceso universal y gratuito a la educación (los autores consideran el caso de los países escandinavos, pero Argentina bien puede ser incorporada a este grupo). Desde esta perspectiva, analizan la evidencia disponible sobre otros tipos de intervenciones que se han mostrado efectivas: reducir la cantidad de niños en cada aula, fortalecer la formación docente y diseñar sistemas de tutorío (apoyo individual o a pequeños grupos).

Es importante recordar que el capital humano debe ser entendido en sentido amplio, incluyendo no sólo atributos educativos sino también otros como, por ejemplo, la salud. [CAF \(2022\)](#) insiste en este aspecto, en la medida en que la reducción de diversas dolencias, así como del embarazo adolescente, puede ser crucial para asegurar que estos niños permanezcan en la escuela el tiempo debido. Esto señala el rol central de la provisión de salud pública en general, así como de políticas específicas de salud sexual y reproductiva. En nuestro país, corresponde destacar diversos antecedentes relevantes en esta dirección: la [Ley de Educación Sexual Integral \(ESI\)](#), los diversos programas de salud sexual y reproductiva y el [Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional Adolescente \(ENIA\)](#), la [Ley de Atención y Cuidado Integral de la Salud durante el Embarazo y la Primera Infancia](#) (conocida como "ley de los mil días") y la [Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo \(IVE\)](#).

El Gráfico 9 repite el ejercicio anterior utilizando la proporción del gasto público destinada a salud como variable de política pública. El resultado es similar: los países que registran un gasto elevado en salud tienen, en general, valores más elevados de movilidad educativa, y viceversa. En definitiva, la evidencia sugiere que la inversión pública en capital humano es un poderoso vehículo de igualación de oportunidades.

Movilidad educativa y gasto público en salud. Persistencia intergeneracional educativa (CPI educativo) según nivel de gasto público en salud (% del PIB)

Gráfico 9



Nota: Ambos indicadores corresponden al último dato disponible para cada país.

Fuente: Fundar con base en Global Database on Intergenerational Mobility (GDIM) y World Development Indicators (WDI).

La inversión pública en infraestructura también puede contribuir positivamente a la movilidad social, particularmente en términos de atenuar las consecuencias de problemas tales como la segregación geográfica o la discriminación estadística. En la medida en que el lugar de nacimiento y los rasgos físicos sigan operando como un determinante de las oportunidades de un individuo, el nivel de movilidad social será inferior a lo deseable. Mejorar las condiciones sociales y habitacionales de las familias que viven en áreas menos favorecidas aparece entonces como una intervención potencialmente muy valiosa. Al mismo tiempo, corresponde resaltar la importancia de los dispositivos estatales destinados a visibilizar y mitigar las situaciones de discriminación que infringen leyes o normativas ya existentes.

La inversión pública en infraestructura también puede contribuir positivamente a la movilidad social, particularmente en términos de atenuar las consecuencias de problemas tales como la segregación geográfica o la discriminación estadística.

Más allá de las intervenciones centradas en variables sociales, la movilidad social puede ser entendida como un objetivo de la política macroeconómica. Diversas falencias macroeconómicas favorecen la transmisión intergeneracional de desigualdades: la volatilidad del empleo y los ingresos, la informalidad laboral. La estabilización de los flujos de ingresos de los hogares vulnerables es esencial para asegurar que estos puedan invertir en el capital humano de sus hijos. En consecuencia, el buen funcionamiento del mercado laboral es un objetivo fundamental, pero que a su vez depende crucialmente de la adopción de un sendero de crecimiento sostenible, en tanto abundante evidencia muestra que la creación de empleo de calidad está fuertemente asociada a la performance macroeconómica ([Trombetta, Duarte Baracat y Mendiña, 2022](#)).

La política laboral también es relevante, habida cuenta de la evidencia presentada sobre transmisión intergeneracional de atributos productivos. Promover el empleo de calidad y eliminar —o, al menos, reducir— la informalidad laboral son herramientas esenciales para una política que asegure que la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo conduzca a trayectorias laborales virtuosas. También es preciso avanzar en la comprensión de los determinantes de la transmisión intergeneracional de actividades productivas. En particular, es necesario establecer si el hecho de que los hijos de padres que trabajan en sectores con bajos salarios se inserten en estas mismas actividades responde a una decisión de los hijos o si, por el contrario, es producto de restricciones que es deseable eliminar.

En este trabajo no se ha abordado la cuestión de la herencia, otra de las vías tradicionales de transmisión intergeneracional de recursos. Esta omisión responde, principalmente, a la falta de fuentes estadísticas que permitan caracterizar la distribución de la riqueza en Argentina, problema sobre el cual la información actualmente disponible es casi nula, aunque todo apunta a que esta padece un nivel de desigualdad muy superior al que se observa en la distribución del ingreso.

Si bien es difícil avanzar en la discusión sobre políticas públicas sin acceso a datos, resulta claro que los tributos al patrimonio y el enriquecimiento gratuito, junto con la heredabilidad de los activos físicos y financieros, son una parte importante del debate sobre movilidad social. Si los padres que han acumulado riquezas en gran cuantía a lo largo de su vida pueden transferirlas a sus hijos sin costos, la distribución de oportunidades que estos enfrentarán será muy distinta de la que conocerán los hijos de padres que no hayan atravesado una trayectoria tan exitosa. Un impuesto al enriquecimiento gratuito puede funcionar entonces como un mecanismo parcialmente igualador, aunque se deben tomar recaudos en el diseño para evitar tanto la elusión fiscal (por ejemplo, por la vía de la transferencia de recursos en vida), como el incentivo a prácticas no deseables (el sesgo del ahorro hacia alternativas más difíciles de gravar). Al respecto, recomendamos la lectura de la propuesta relativa a este impuesto en [Lódola, Moskovits y Zack \(2024\)](#).

Para concluir, la cuestión de la información estadística disponible no se puede pasar por alto, en tanto la investigación en movilidad social enfrenta fuertes limitaciones en términos de fuentes de datos disponibles (mucho mayores a las existentes en la mayoría de los campos de investigación social). Como explicamos previamente, la implementación de relevamientos longitudinales, si bien supone un costo económico importante, es la única forma de acceder a datos idóneos y completos sobre trayectorias intertemporales familiares. No es posible comprender los patrones de movilidad social en Argentina con el nivel de precisión necesario sin avanzar en relevamientos de este tipo.

Sin embargo, una encuesta longitudinal que comenzara a recabar información hoy apenas serviría para evaluar niveles de movilidad social en algunas décadas, de modo que, hasta tanto transcurra ese tiempo, no quedará más remedio que apelar a información retrospectiva. También aquí hay posibilidad de progresar desde la disponibilidad actual: un operativo como el de la ENES debería realizarse de forma periódica y sistemática (o, alternativamente, incorporar un módulo retrospectivo al cuestionario de la EPH). Por último, la disponibilidad de bases de datos administrativas para usos sin fines de lucro, siguiendo las buenas prácticas estadísticas de los países desarrollados, puede ser un complemento importante, que contribuiría a construir un Estado inteligente, capaz de generar políticas públicas basadas en evidencia y de gestionar de manera más informada y eficiente ([Luvini et al., 2023](#)).

Bibliografía



- Argoitia, J. M., Finzi Warszawski, T., Puglia, M. N. y Fernández Erlauer, M. (2023). [Ser y parecer minera: inserción sostenible de las trabajadoras mineras](#). Fundar.
- Becker, G. S. y Tomes, N. (1979). [An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Mobility](#). *Journal of Political Economy*, Vol. 87, Núm. 6.
- Becker, G. S. y Tomes, N. (1986). [Human Capital and the Rise and Fall of Families](#). *Journal of Labor Economics*, Vol. 4, Núm. 3.
- Becker, G. S., Kominers, S. D., Murphy, K. M. y Spenkuch, J. L. (2018). [A Theory of Intergenerational Mobility](#). *Journal of Political Economy*, Vol. 126, Núm. S1.
- CAF - Banco de Desarrollo de América Latina. (2022). [Desigualdades heredadas. El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones](#).
- Chetty, R., Hendren, N., Kline, P. y Saez, E. (2014). [Where is the Land of Opportunity? The Geography of Intergenerational Mobility in the United States](#). *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 129, Núm. 4.
- Chetty, R., Jackson, M. O., Kuchler, T., et al. (2022). [Social capital I: measurement and associations with economic mobility](#). *Nature*, Núm. 608.
- Corak, M. (2013). [Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility](#). *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 27, Núm. 3.
- Cristallo, J. (2023). [Techo de cristal en la Justicia: estudio empírico sobre los procesos de selección de jueces y juezas](#). Fundar.
- Edo, M., Marchionni, M. y Garganta, S. (2017). [Compulsory Education Laws or Incentives from Conditional Cash Transfer Programs? Explaining the Rise in Secondary School Attendance Rate in Argentina](#). *Education Policy Analysis Archives*, Vol. 25.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H. y Portocarero, L. (1979). [Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden](#). *The British Journal of Sociology*, Vol. 30, Núm. 4.
- Ermisch, J., Francesconi, M. y Siedler, T. (2006). [Intergenerational Economic Mobility and Assortative Mating](#). *The Economic Journal*, Vol. 116.
- Fernández Erlauer, M., Risaro, D. B., Puglia, M. de las N. y Pérez Ramírez, V. (2023). [¿Cómo trabajan las mujeres en las provincias argentinas? Índice de Género, Trabajo e Ingresos](#). Fundar.
- Gabrielli, M. F. y Serio, M. (2017). [Testing Assortative Mating: Evidence From Argentina](#). *Revista de Análisis Económico*, Vol. 32, Núm. 2.
- Guzmán, M., Morra, F., Tosi, R. y Zack, G. (2023). [Asignación de liquidez y política monetaria: cómo canalizar el ahorro argentino hacia la inversión productiva](#). Fundar.
- Holmlund, H. y Nybom, M. (2023). [Education and social mobility](#). Working Paper 2023, Núm. 18, Institute for Evaluation of Labour Market and Education Policy.
- Justus, M., Kawamura, H. y Kassouf, A. L. (2015). [What is the best age to enter the labor market in Brazil today?](#), *Economía*, Vol. 16, Núm. 2.
- Krueger, A. B. (2012). [The rise and consequences of inequality in the United States](#). Presentación. Center for American Progress.
- Libman, E.; Ianni, J. M. y Zack, G. (2023). [Argentina bimonetaria: cómo salvar al peso sin morir en el intento](#). Fundar.
- Lódola, A., Moskovits, C. y Zack, G. (2024). [Hacia un sistema tributario federal armónico. Diagnóstico y propuestas](#). Fundar.
- Luviní, P., Dias, J. M., Kunst, M., Ruiz Nicolini, J. P. y Yankelevich, D. (2023). [Hacia un Estado Inteligente. una estrategia de datos para la Administración Pública Nacional](#). Fundar.
- Mayer, S. E. y Lopoo, L. M. (2008). [Government spending and intergenerational mobility](#). *Journal of Public Economics*, Vol. 92, Núm. 1-2.
- Míguez, P., Bonelli, S. y Nistal, M. (2023). [Trayectorias escolares: ¿cuántos estudiantes abandonan la secundaria en Argentina?](#) Observatorio de Argentinos por la Educación.
- Neidhöfer, G., Ciaschi, M. y Gasparini, L. (2022). [Intergenerational Mobility of Economic Well-being in Latin America](#). Documento de Trabajo, Núm. 303, CEDLAS-FCE-Universidad Nacional de La Plata.
- Neidhöfer, G., Serrano, J. y Gasparini, L. (2017). [Educational Inequality and Intergenerational Mobility in Latin America: A New Database](#). Documento de Trabajo, Núm. 215, CEDLAS-FCE-Universidad Nacional de La Plata.
- Owen, A. L. y Neil, D. N. (1998). [Intergenerational Earnings Mobility, Inequality and Growth](#). *Journal of Monetary Economics*, Vol. 41, Núm. 1.
- Serio, M., Orlicki, E. y Sáenz Guillén, L. (2023). [Desigualdad y Aprendizajes. Comparaciones entre Argentina y América Latina](#). Observatorio de Argentinos por la Educación.
- Trombetta, M., Duarte Baracat, A. y Menduiña, A. (2022). [Crecimiento económico, empleo formal y estructura productiva](#). *Revista de Economía y Estadística*, Vol. 60, Núm. 1.
- Schteingart, D., Trombetta, M., y Pascuariello, G. (2022). [Primas salariales sectoriales en Argentina](#). *Revista Económica La Plata*, Vol. 68.

Anexos



Anexo metodológico

El CPI se calcula a partir de una regresión lineal de la forma:

$$y^h = \alpha + \beta y^p + u$$

Donde y es una variable de resultado y los supraíndices h y p refieren a hijos y padres, respectivamente (o hijas y madres, cuando corresponde). El interés radica en la estimación de la pendiente β , que puede ser interpretada como el aumento que induce en la variable medida en hijos un aumento de una unidad en la misma variable medida en padres, por lo que puede considerarse una medida de la intensidad de la transmisión intergeneracional.

Para medir la movilidad educativa, se toma como variable de resultado los años de educación formal. Eso significa que, por ejemplo, un β de 0,5 implica que un aumento de un año en los años de educación de los padres (o madres) genera un aumento de 0,5 años en los años de educación de los hijos (o hijas).

Para medir la movilidad ocupacional entre sectores productivos, se usan variables dicotómicas (*dummies*) que indican si el individuo trabaja en una determinada rama productiva. Estas regresiones incluyen también otras variables de control. En primer lugar, se incorporan *dummies* regionales que capturan el hecho de que patrones geográficos propios de la estructura productiva local afectan la probabilidad de inserción de un individuo en una determinada actividad. En segundo lugar, puede ser deseable incluir también *dummies* educativas, en tanto el capital humano también es un determinante de la inserción productiva; sin embargo, esta inclusión implica combinar las dimensiones educativa y laboral, lo que puede dificultar la interpretación. Por este motivo, los resultados son presentados y analizados en dos versiones, con y sin control por nivel educativo.

La interpretación del valor numérico de β en este caso implica algunas complejidades adicionales. Dado que aquí se trata de variables dicotómicas, β se interpreta como el aumento en la probabilidad de que el individuo trabaje en un sector, generado por el hecho de que su padre (o madre) haya trabajado en ese sector. El tamaño de ese efecto a su vez debe ser comparado con el peso relativo del sector en sí, dado que, por ejemplo, un aumento de esa probabilidad en 0,2 no tiene la misma importancia para un sector cuyo tamaño relativo es 0,1 que para otro cuyo tamaño relativo es 0,4. Para simplificar la interpretación de los resultados obtenidos, en algunos casos, optamos por comentar el ratio entre estos valores: en los ejemplos anteriores, podríamos decir que la probabilidad de trabajar en el sector se multiplica por 3 en el primer caso y por 1,5 en el segundo.

En todas las estimaciones se incluyen sólo individuos mayores de 25 años, considerados como aquellos que ya han finalizado su proceso de acumulación de capital humano en el sistema educativo formal.

Anexo estadístico

A continuación, se presentan los resultados de estimar el modelo anterior para diferentes atributos laborales, incluyendo y excluyendo el control por nivel educativo de los hijos. De este modo, se constata que los resultados comentados en el texto sobreviven al control por nivel educativo.

CPI estimado para distintos atributos laborales (2014-2015)

	Hijos-padres			Hijas-madres		
	Sin control por educación	Con control por educación	Media	Sin control por educación	Con control por educación	Media
Formalidad	0,1028***	0,0759***	0,7781	0,2347***	0,1284***	0,6141
Calificación (profesional)	0,329***	0,2097***	0,1029	0,1717***	0,1319***	0,0979
Calificación (profesional/técnico)	0,2923***	0,1421***	0,2543	0,2938***	0,1199***	0,3098
Cuenta propia	0,0983***	0,0949***	0,2022	0,0768**	0,0732**	0,1721
Jerárquico (director)	0,1731***	0,1595***	0,1052	0,0055	0,001	0,0489
Jerárquico (director/jefe)	0,1421***	0,1246***	0,1506	0,0958***	0,0854***	0,0726

Tabla A1

Nota: Los asteriscos que acompañan cada coeficiente estimado indican el nivel de significatividad estadística correspondiente. "****" indica significatividad al 99%, "***" al 95% y "*" al 90%.

Fuente: Fundar con base en ENES 2014-2015.

Acerca del equipo autoral

Martín Trombetta

Investigador de Economía de Fundar

Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires, magíster en Economía por la Universidad Torcuato Di Tella y doctor en Economía por la Universidad Nacional de La Plata. Es investigador asistente del CONICET y dicta cursos de posgrado en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de San Martín.

María Fernanda Villafañe

Analista de Economía de Fundar

Licenciada en Economía por la Universidad Nacional de Misiones y maestranda en Economía por la Universidad Nacional de la Plata. Cuenta con experiencia en el sector público, en el Ministerio de Producción Argentino y el Ministerio de Desarrollo Económico y Producción de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Dirección ejecutiva: Martín Reydó

Coordinación editorial: Gonzalo Fernández Rozas

Revisión Institucional: Juan Martín Ianni

Corrección: Pablo Stancanelli

Diseño: Micaela Nanni

Edición de gráficos: Maia Persico

En Fundar creemos que el lenguaje es un territorio de disputa política y cultural. Por ello, sugerimos que se tengan en cuenta algunos recursos para evitar sesgos excluyentes en el discurso. No imponemos ningún uso en particular ni establecemos ninguna actitud normativa. Entendemos que el lenguaje inclusivo es una forma de ampliar el repertorio lingüístico, es decir una herramienta para que cada persona encuentre la forma más adecuada de expresar sus ideas.

Trombetta, Martín

Movilidad social para una Argentina con igualdad de oportunidades / Martín Trombetta ; María Fernanda Villafañe. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundar, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90333-8-0

1. Desigualdad Social. 2. Economía Argentina. 3. Herencia. I. Villafañe, María Fernanda. II. Título.
CDD 305.510982

ISBN 978-631-90333-8-0



